Mundo Argentino



"Arco Iris", la revista de gran espectáculo que se representa en el San Martín



"Cuadro de las muñecas", uno de los más vistosos de la revista de gran espectáculo, titulada "Arco Iris", que constituyó el éxito teatral del año pasado en Madrid y que actualmente representa la compañía Velasco con igual éxito.



Clara Millán, primera tiple de la compañía Velasco, que actúa en el teatro San Martín.



"Cuadro del tocador", otro de los interesantes cuadros de la citada revista.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XIII, N.º 642, Bs. As., Mayo 9, 1923

NOTAS DE LA SEMANA

LA PAZ ARMADA EN AMÉRICA

Clausura de la quinta conferencia panamericana. — Esperanza desvanecida. —No por ello América ha de embarcarse en la funesta política de la paz armada. — La paz armada sería en América un suicidio y un grave atentado contra la independencia continental.—Profesión de fe pacifista de la delegación argentina. — La República Argentina no se conforma con la paz armada: quiere arrancarla de cuajo.—Ese programa debiera convertirse en el evangelio internacional de América.

Ha clausurado sus sesiones la quinta conferencia panamericana. Desde un primer momento pudo advertirse con claridad que el punto esencial de su programa era el relacionado con la limitación de armamentos. El pueblo, desconfiado por naturaleza de esta clase de actos, pudo, sin embargo, abrigar, en todos los países del continente, alguna esperanza de éxito. Los países americanos cuentan con una historia internacional más clara y menos complicada que la del viejo continente. El sentimiento de paz está más arraigado en América y la corriente de concordia es más espontánea y sincera. A mayor abundamiento América es la patria del arbitraje.

La esperanza popular no ha sido confirmada esta vez por los hechos. El acuerdo, tan anhelado, no se ha producido. ¿Quiere decir que entrarán los países americanos en la vía peligrosa de la paz armada? Sólo el pensarlo produce escalofríos. Tanto valiera como que las naciones del continente renunciaran a su autonomía de Estados soberanos y decretaran su propio suicidio como entidades libres e independientes. La ola de sangriento imperialismo que se ha desencadenado en el mundo podrá ser contenida en América únicamente con la solidaridad efectiva y la inteligencia benévola de las potencias que la integran.

Es satisfactorio consignar que la delegación argentina ante el congreso susodicho ha reflejado fielmente el sentir pacifista, profundamente, íntimamente pacifista de nuestro pueblo. Su presidente lo expresó con energía cuando dijo que "no podemos ligarnos voluntariamente a pactos que nos lleven a distraer en fuerzas armadas excesivos elementos y riquezas que la nación requiere para impulsar sus progresos culturales y acrecentar el bienestar de sus hijos y de todos los hombres que habitan en su suelo", y cuando agregaba: "El acuerdo para acrecentar los gastos militares y navales no armoniza con nuestras aspiraciones; los anhelos argentinos no se satisfacen con la reglamentación de la paz armada. Sólo se colman al arrancarla de cuajo." Añadió que la República Argentina no cejaría en su propósito de encontrar una fórmula de arreglo definitiva "para cimentar el imperio del derecho y proscribir el imperio de la fuerza."

Estas palabras condensan, estamos seguros de ello, las aspiraciones unánimes del pueblo americano. Y si alguna cancillería no está de acuerdo con ellas esto no indica que no lo esté el pueblo que cree representar. Nadie puede desear sensatamente, en este continente, el imperio de la paz armada, prólogo obligado de conflictos internacionales y de choques bélicos.

Las naciones americanas deben tener una preocupación dominante: la de poblar el dilatado territorio que poseen. No serán jamás fuertes por sus escuadras y ejércitos. Serán fuertes por el número de sus habitantes y por las riquezas que hayan logrado valorizar por el trabajo colectivo.

Por otra parte, todas ellas necesitan urgentemente eliminar el analfabetismo. La cantidad de niños en edad escolar que no reciben los beneficios de la instrucción primaria es sumamente crecida. ¿Quién puede negar que el dinero destinado a armamentos, dinero improductivo, no será mejor empleado destinándolo a redimir del analfabetismo a millares de niños?

Para atraer una inmigración copiosa y selecta también urge elevar el nivel de vida de las clases modestas, difundiendo el "bienestar general" de que habla la constitución argentina. Y si las naciones piensan en armamentos, instrumentos de exterminio humano, mal pueden pensar en el bienestar de sus habitantes, que constituye, en América, un precioso e insustituible instrumento de incremento humano. Una amplia y previsora legislación social, aquí, en América, es un imperativo de justicia, como en todas partes, pero es, igualmente, un imperativo vital para el desarrollo y la prosperidad del continente.

La diversidad de producción torna imposible en América toda rivalidad económica, motivo profundo de las guerras modernas. La paz es posible y puede ser segura en este continente precisamente porque no hay motivo serio que pueda perturbarla. Y por eso América debiera hacer suyas las palabras del delegado argentino: no conformarse con la paz armada, sino arrancarla de cuajo.

EDIFICIOS INAPROPIADOS PARA ESCUELAS

En el interior de la república parece ser más frecuente de lo que pudiera imaginarse desde la capital el caso de escuelas que funcionan en locales completamente inapropiados.

No se trata de que funcionen en locales propios o en locales que ofrecen toda suerte de comodidades. No. En muchas ocasiones se trata de edificios en ruinas, además de ser sucios y estrechos.

En Comodoro Rivadavia las cosas habían llegado a tal extremo que los padres se vieron precisados a retirar a sus hijos de la escuela. El local estaba infectado y la vida de los alumnos corría peligro. Las autoridades escolares no atendían el clamor del vecindario perjudicado.

De otras zonas de la república publican los diarios denuncias semejantes. Hora es ya de evitar tales cosas. Las escuelas deben funcionar en locales adecuados. No se piden locales lujosos. Se piden locales apropiados.

EL DINERO QUE SE MALGASTA

La municipalidad de Bahía Blanca ha pagado cuentas por valor de diez y nueve mil pesos, por gastos efectuados durante las 24 horas que estuvo en aquella ciudad el presidente de la República. La municipalidad no ha pagado más que, la iluminación, un banquete, una recepción y una manifestación popular. Los demás gastos los hizo el visitante por cuenta de la Nación. Es decir, que la visita ha costado algo más de 19.000 pesos, acaso otro tanto...

Pues bien: es una lástima gastar los dineros públicos en esas cosas. Con ese dinero pueden hacerse obras pequeñas, pero útiles y necesarias. Con treinta mil pesos, por ejemplo, pueden hacerse dos casas para obreros. Se dirá que dos casas son bien pocas casas, pero, ¡se dan al fin del año tantos banquetes, tantas recepciones, tantas "iluminaciones", que esas dos casas se multiplicarían por lo menos, por mil...!

JUBILACIONES DE OBREROS Y EMPLEADOS

Varios centenares de miles de obreros y empleados, favorecidos por la proyectada ley de jubilaciones, esperaban su sanción, confiando en que la naturaleza del asunto movería a los parlamentarios a asignarle cierta justificada preferencia.

No ha ocurrido así. El período extraordinario de sesiones ha terminado y la ley no se ha tratado. Vulgares pleitos políticos, sin trascendencia ninguna, han desplazado la consideración de una cuestión fundamental.

Nadie puede negar en los días que corren el derecho de todo hombre que trabaja a gozar de una vejez tranquila y a asegurar su vida contra los riesgos de enfermedad, viudez o muerte, con el concurso de la sociedad en que se desenvuelve. Pero si nadie puede negar este derecho, su sanción tampoco puede prolongarse indefinidamente. Máxime cuando lo esperan más de medio millón de gente activa y laboriosa.

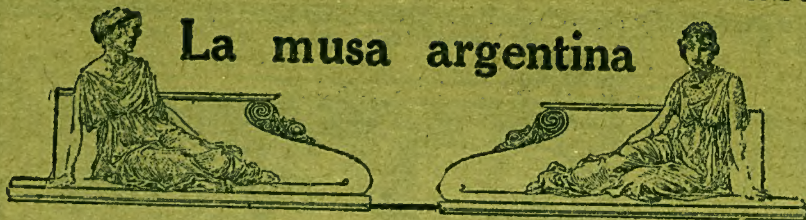
Un gran descubrimiento

Hay ciertas substancias resinosas y bituminosas que, expuestas en delgadas placas a la acción del aire y de la luz, se convierten en aceites insolubles. En sus experimentos, Niepce bañó una placa de plata con un barniz que consistía en una solución de betún de Judea en aceite de lavanda. Una vez seco, lo expuso, durante seis o siete horas, en una cámara provista de un lente.

La imagen fué desarrollada sumergiendo la placa en aceite de lavanda, que disolvió las partes de betún no atacadas por la luz, dejando una pintura en betún insoluble.

Después de experimentar varios materiales, Niepce dió a conocer su descubrimiento en 1829, pero sin un éxito rotundo.

Otro francés, llamado Daguerre, realizó también investigaciones que habían de tender a la realización fotográfica tal como hoy la poseemos, y en 1829, precisamente, Daguerre y Niepce entraron en colaboración. Muerto este último, Daguerre continuó sus investigaciones y experimentos, dando por resultado el daguerreotipo, tan popular durante muchos años, y gracias al cual hemos podido saber de nuestras abuelas y de sus vestidos.



La musa argentina

UN VERSO TRISTE...

Llevo en el alma, conmovida y fría,
siempre este verso musical, extraño,
que nace en ella fugitivo, huraño,
y duerme siempre en la tristeza mía!

Inútil es que oculte en la sombría
quietud tremenda mi fatal engaño;
siempre es el verso aquel del desengaño
el que surge sin luz en mi agonía.

Y no puedo olvidarlo porque siento,
que en cada estrofa musical, ligera
se duerme el alma soñadora, alada;

mientras del verso lírico, un lamento,
flota en su torno como quien espera,
cantar tan sólo su quietud soñada!

NESTOR DIEGO MENDOZA.

DESDE MI SOLEDAD...

La voz del corazón

No esperes más, decía mi corazón se-
[diento.
No esperes más, decía. Ved como lenta-
[mente
me consume la llama de este amor que
[yo ansío,
de este amor que me apena, de este
[amor que es tormento,
de este amor que mañana llamarás
[vanamente,
porque el amor no llega donde hay nie-
[ve y hay frío...
No esperes más, decía. La vida es pa-
[sajera
y en ella sólo hay una gloriosa prima-
[vera:
La juventud...
No esperes, no esperes, repetía...
y sin embargo espero, y espero todavía...

La dulce esperanza

Ha de venir, yo sé—mi corazón no
[miente,—
toda llena de gracia, toda bella y son-
[riente.
Ha de venir. No importa, no importa
[su tardanza;
así gustaré el dulce placer de la espe-
[ranza,
así será más grato mi espiritual empeño
y vivirá más tiempo la rosa de mi en-
[sueño...
... ...
Más, la Duda me dice:
—¿Pero si no viniera?
—¡Imposible!—respondo,—mi corazón
[la espera...

Cuando ella venga...

Más azul será el cielo, más claro será
[el día
y el canto de las aves tendrá más ar-
[monía.
Senderos y jardines se cubrirán de flores
y cantarán hosannas gacelas y pastores.
Habrá fruto en los árboles y alborozo
[en los nidos
y en los labios deseos de besos prome-
[tidos,
inquietud en las almas, fuego en los
[corazones
y un cortejo de ensueños y blancas
[ilusiones...

El mundo todo entero palpitará de gozo.
El mundo todo entero se sentirá di-
[choso...

¿Después?

Después, sencillamente se cumplirá el
[destino:
juntos caminaremos por el mismo ca-
[mino...

BERNABÉ SERRANO.

ÍNTIMA

En las noches de mago plenilunio,
con la góndola gris de mis pesares,
henchido de dolor y de infortunio,
bogando voy por procelosos mares.

Bajo el aciago invierno de un hastío,
mi vida de esplendor y de ventura,
trocó mi corazón triste y sombrío,
enfermó de nostalgia y de amargura.

Hoy voy por el sendero solitario,
con mi dulce bohemia visionario,
siempre en alto el pendón del quijotismo,

sin más amparo para mis querellas
que la silente luz de las estrellas
y el místico fervor de mi lirismo.

E. CARRERA SOTELO.

DIVAGANDO

En la quietud augusta de la noche
siento más crudo el peso del cansancio;
más agudo el dolor que me devora;
más dolorido el corazón llagado;
toda la vida con su peso enorme
en las fibras internas gravitando...

Es difícil la lucha de la vida...
—herencia natural que nos legaron.—
Si ruda fué la cruz del Nazareno
es más ruda la cruz de los humanos
que sufren los castigos de la tierra
sujetos a las leyes de los años...
...Si; todo es transitorio, todo vive
lo que vive el fulgor de los relámpagos;
y al rodar de las horas y las horas,
de los días, los meses y los años,
se suceden los hombres a los hombres
en las sendas tortuosas del Calvario!

De aquellos que se fueron sólo resta
el espectro fatal; hereditario,
que reencarna en las vidas inocentes
el estigma mortal de sus pecados
al cumplirse la bíblica sentencia
en la sangre maldita de los vástagos...

Y nosotros los míseros, que apenas
sostenemos la carga que heredamos,
ante el fallo siniestro que perdura
sobre el triunfo del mármol funerario,
sentimos un horrible calofrío;
gemimos como siervos acosados
que ocultaran sus cuerpos temblorosos
al chasquido sangriento de los látigos!
Implorando la diestra del Supremo,
y el Supremo retíranos su mano!...

Estas noches, que siento más que nunca
todo el peso infinito del cansancio,
yo quisiera dormir mi pena toda...
Acogerme al silencio; anestesiado
dormir mi vida; y despertar mi gloria
bajo la luz clemente de otros astros...

Y en estas noches, cuando más me
[oprime
todo el peso mortal de mis quebrantos,
yo no puedo dormir mi pena toda...
¡porque pierdo las horas divagando!...

EDUARDO M. OCAMPO.

ASTRAL

Brillaban las estrellas en la noche
rigiendo de los campos la armonía.
El rumor de la fuente parecía
balbucir un monótono reproche.

En tanto conversábamos de alguna
de las cosas sublimes del amor,
sentíamos un íntimo temor
ante el pícaro guiño de la luna.

Luego vino a embriagar nuestro na-
[ciente
gran amor, un perfume enardeciente,
una fragancia de claveles rojos;

y al ofrendarle el beso de mi amor
me persuadí que con astral fulgor
brillaban dos estrellas en tus ojos.

LUIS BELTRÁN CASSAGNE.

El retrato de don Luigi



Don Luigi Ricofanti era un hombre que de itálicas tierras llegara a nuestro país hace más de cuarenta años, y que no sólo supo formar una familia numerosa, sino que a fuerza de mucha laboriosidad y un poco de suerte, logró redondear apreciable fortuna.

Tuvo la satisfacción de pasar una vejez tranquila, rodeado del afecto de todos los suyos. Pero, obediente a la ley que a todos nos rige, un infausto día, después de dos quincenas de cama, entregó su alma beatífica al Creador.

En rico ataúd de ébano primorosamente tallado, con tapa de cristal y manijas doradas, hizo el viaje postrero y horizontal.

El entierro fué de "primera", y el cortejo que le acompañara testimonió elocuentemente las muchas relaciones que tenía y el no escaso aprecio que se le dispensaba.

A fuer de verídicos debemos consignar que durante el velorio y el trayecto a la necrópolis, ni uno solo de los concurrentes tuvo un solo comentario desfavorable, más o menos disimulado, para los actos que en vida realizara el que fué don Luigi Ricofanti. Cosa rara respecto de una persona que nace pobre y muere rica.

El dolor que el lamentable deceso produjo en los miembros de su familia fué verdadero, intenso y perdurable. Recordábasele siempre y a cada momento, bajo el triple aspecto de esposo bueno, padre afectuoso y hombre honesto.

Su amantísima compañera, que con él realizara el viaje migratorio y que con él compartiera afanes, adversidades y satisfacciones, era quien más hondamente experimentaba el infortunio de aquella separación cruel y definitiva. Inconsolable en su dolor, no hallaba lenitivo sino en la recordación de cuanto se relacionara con la ejemplar vida del que fué su esposo, inquietándose siempre por hallar el medio y la oportunidad de llevar a cabo cualquier acto enaltecedor de sus virtudes.

En este orden de ideas había agotado, casi, las iniciativas y los homenajes: en el comedor permanecía siempre desocupada y en su mismo sitio a la cabecera de la mesa, la silla que dos veces al día ocupara el ejemplar don Luigi, como si hubiera de llegar de un momento a otro a presidir las comidas; en el ropero de tres cuerpos y luna biselada, guardábase cuidadosamente su ropa, que era oreada y cepillada todas las semanas, como si fuera a ponérsela para salir a la calle; en la sala, todas las noches, invariablemente, la hija mayor tocaba al piano una Sonatina que era de marcada predilección del buen papá, como si estuviera aún sentado ahí, en el muelle sofá, oyéndola deleitado; en la alcoba y sobre la mesa de luz, manteníase según costumbre, un medio toscano con parte de la típica bandera tricolor y una caja de cerillas, como si todavía al despertarse fuera a estirar la mano, don Luigi, para encenderlo; y en el segundo patio de la casa, bajo la sombrosa parra, permanecía el petizo banco de madera donde el bueno y aclimatado de don Luigi chupaba mate todas las tardes y se comía en épocas propicias un par de racimos de uva con pan todas las mañanas.

Cuanta idea se le ocurriera a este respecto a doña Ursula, la excelente y sin igual esposa, tenía principio de ejecución inmediato.

Condolíase, no obstante, de no hallar todavía nuevos medios de exteriorización administrativa y recordatoria.

Pero una mañana, cuando ya creíase, como consignamos, agotado o casi agotado el número de las iniciativas, ocurriósele un nuevo homenaje. Contemplando una fotografía familiar y ya ampliada, que reproducía a don Luigi sentado en el patio, con las piernas cruzadas y en mangas de camisa, rodeado de todos los suyos, entró en la cuenta de que no poseía un solo cuadro valioso, una de esas telas fundamentales, donde un pincel hábil fijara de manera imperecedera la noble efigie de su inolvidable esposo. Un cuadro, uno de esos valiosos óleos con regio marco dorado, para colocar simétricamente en la pared de la sala, lo estaba reclamando a gritos desde los dinteles del otro mundo, el bueno de don Luigi...

Reunida de inmediato la familia, fué aprobada también de inmediato y por unanimidad la notable idea, extrañándose todos de que cosa tan elemental y sencilla no se le hubiese ocurrido antes a nadie.

No se trataba, sin embargo, de un cuadro cualquiera, de una simple y común reproducción más o menos "oleaginosa", encomendada al primer "dilettante" de la pintura.

Era menester buscar un artista concienzudo, de fama bien cimentada, de habilidad bien reconocida.

Como no faltan, por fortuna, buenos artistas en el ambiente, no fué tarea ardua, sino de buen sentido, el dar con el pintor deseado. Logrado esto y presentado el hombre, vino el tratar de la índole del cuadro. La fotografía, ciertamente, presentaba a don Luigi en forma harto familiar, así, "de entrecasa". Hacíase necesario darle cierto "cachet", como cuadraba a la importancia que tuvo o pudo tener el reproducido. Ante todo, había que ponerle un saco, en lo cual convino sin mayor violencia el artista. Resuelto este punto, entróse a considerar otra serie de detalles.

—Podíamos representarle en el sofá de la sala—dijo una de las hijas.

—Yo creo que bastaría dejarlo en la forma que está, pero poniéndole, además del saco, la galera que usaba los domingos—expresó el menor de los hijos.

—A mí me parece que se debería hacer un retrato serio, de busto, y nada más.—opinó la más sensata de las mozas.

Pero fué unánime el rechazo de la propuesta. Ya que había que gastar, y que se harían las cosas sin "economía", era del caso hacer una cosa completa, definitiva, que llamara la atención.

—Se me escuchan in mumento—expresó doña Ursula, que era siempre la de las ideas luminosas,—yo voy a dicir cume debe hacerse.—Y en seguida agregó:—Yo lo decaría sentado, tale cuale cume está, ma cambiándole la silla de Viena per un sillón nordeamericano, le pundría un escritorio menistro adelante, una lapicera in la mano derecha e incima del escritorio, bien a la vista, ese tintero grandote, de bronce, que le regalaron una vez per so cumpleaños. ¡Así sí, quedaría bien! ¡Sobre todo cul tintero!

—¡Pero mamá!—observóle la joven sensata.—¡Si papá nunca agarraba la lapicera en la mano! ¡No tenía escritorio, siquiera!

—¡E qué hay cun eso? Le faltaba plata, acaso, per cumprárselo, se hobiera querido?

—Claro que no, pero...

—¡Peró nada!... Que se haga cume yo digo: el sillón, el escritorio e il tintero...

Triunfó por gran mayoría la moción de doña Ursula, y previo acuerdo con el pintor, quien convencióse que allí de lo que se trataba era de conformar al cliente, quedó acordado el cuadro.

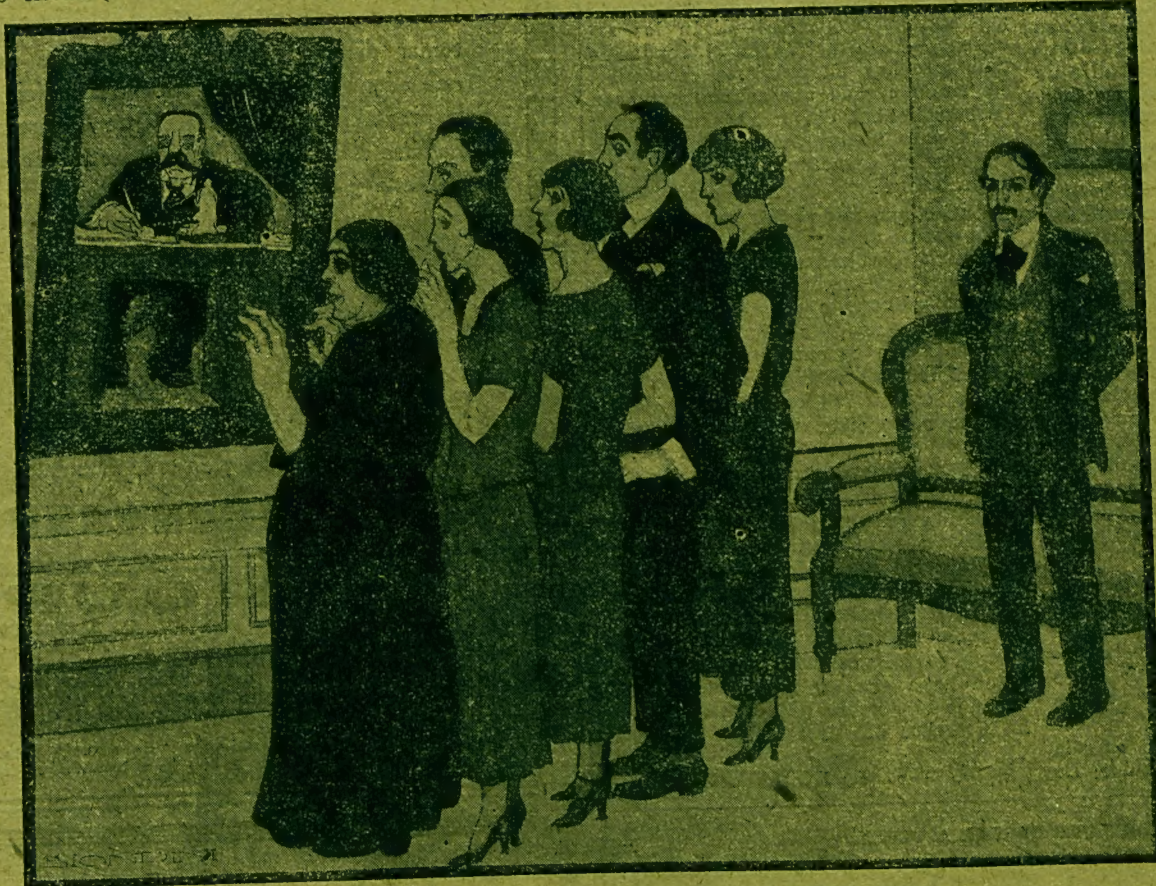
Consciente, sin embargo, el artista de su cometido, solicitó y obtuvo de inmediato, claro está, todos los elementos constitutivos de la personalidad y del ambiente a reproducir, incluso la indumentaria y el calzado habitual de don Luigi, a efecto de conseguir la mayor verdad histórica de la famosa reconstrucción.

Sus tres meses largos le absorbió el trabajo, realizado a conciencia, con el honrado concepto del arte que tiene y refleja en sus obras todo artista de verdad.

Cabe agregar que la obra le dejara satisfecho y que, puesta en valioso marco, fué llevada a su punto de destino.

Siempre hay una secreta y noble inquietud en el espíritu del artista, cuando llega el momento de poner en manos del cliente el producto de su facultad creadora. Un cuadro, una escultura, son cosas esencialmente objetivas, que muy a menudo impresionan bien o mal, según la predisposición circunstancial del interesado, y con prescindencia absoluta de valores intrínsecos, no muy al alcance de todos. Fué así, pues, que con ansiedad apenas disimulada, aguardó nuestro hombre el instante en que todos los deudos, enfrentados con el retrato de don Luigi, habían de dar su opinión decisiva.

Uno detrás de otro, precedidos de doña Ursula, fueron entrando a la sala, donde ya estaba colocado el cuadro en el sitio que debía ocupar, pero todavía cubierto con un paño. Aguardó el autor a que estuviera bien agrupado el cónclave, y en momento de intensa espectativa descubrió la valiosa tela, apareciendo el extinto don Luigi en toda la pictórica magnificencia de una feliz realización.



El mutismo era colectivo. Parecían extáticos y cohibidos ante el efecto de aquel soberbio retrato,...

Un silencio absoluto dominaba el ambiente. Embarazados por lo trascendental del acto, no se atrevían a pronunciar palabra, a cambiar de posición, a efectuar un gesto siquiera. El mutismo era colectivo. Parecían extáticos y cohibidos ante el efecto de aquel soberbio retrato, en tanto que el pintor deleitábase íntimamente desde el fondo de la escena, prolongando la situación con verdadero refinamiento de artista.

De pronto agitóse alguien en el grupo. Era doña Ursula.

La buena y expresiva señora se adelantó dos pasos, quitóse los lentes, que mal le jineteaban en el caballete de la nariz, y con un ademán amplio de entusiasmo y una emoción intraducible en la voz, exclamó, señalando la tela a sus boquiabiertos hijos:

—¡Ma mirren!... ¡Fíquense! Sun propio lo botines del finao!...



Santiago DALLEGRI.

Dib. de Biondini.

Poeta...

Poeta es el que sabe condensar la grandeza
de un trozo de infinito dentro el azul de un verso.
Poeta es el que tiene la obsesión de Belleza,
un alma con dos alas y un ideal sin reverso.

Poeta es el que habita las nubes; es la Alteza
de la inquietud y el rimo; navegante del terso
océano del ensueño; Señor de la tristeza;
heraldo de Armonía; de la materia adverso.

Poeta es la suprema conjunción de sentires;
es el verbo hecho sangre; palideces de un lirio;
crepúsculo de rosas, auroras angustiosas.

Poeta es el que sabe florear sonreíres
por su senda de luz, de inquietud y martirio.
Poeta es el que tiene su corazón de rosas...

Alfredo D. FERREIRA

El crimen de una madre

El crimen de una madre es un título trasnochado y del que no han abusado poco los novelistas por entregas que tan en boga estuvieron en otro tiempo. Pero si la policía descubre en un terreno baldío el cuerpo de un niño recién nacido, bien se trata del crimen de una madre.

Ultimamente tuvo lugar uno de estos hallazgos, que nos llamó la atención por algunos detalles particularmente impresionantes de los cuales es preferible que hagamos gracia al lector. La policía, al parecer, no se preocupó del esclarecimiento del delito. No nos decidimos a lamentarlo resueltamente. Buenos Aires hubiera recibido una impresión muy triste con la entrega de la madre culpable a la justicia y su condena por la misma. En estos delitos está más interesada la piedad humana que la vindicta pública. La prueba es el poco interés que ésta muestra por ellos. Y la piedad humana no se sentiría menos conmovida por el castigo de la madre que por la muerte del hijo. Sobre todo cuando teme descubrir que la madre culpable sea a su vez una víctima. El crimen de una madre es casi siempre el epílogo de un doloroso drama. Así como, cual dijo un escritor, hay cartas que el correo debe extraviar, quizá haya crímenes que la policía no deba descubrir.

Sin embargo, estos infanticidios son delitos graves. La prensa debe decirlo, con la esperanza de contribuir a evitarlos. En cierta ocasión un oficial de policía de una comisaría suburbana, acababa de ver en el suelo, tendido en la vereda de un despacho de bebidas, el cadáver de un hombre muerto en una riña. Andaba explorando los alrededores, con la esperanza de encontrar al matador, o por lo menos, el arma homicida. En lugar de esto encontró, en los fondos de un lote baldío, el cadáver de un recién nacido estrangulado. "Me pregunté, nos dijo, cuál de los dos crímenes era más grave, cuál de los dos era más funesto para la sociedad."

Tenía razón el oficial en hacerse esa pregunta difícil de contestar. En el infanticidio de los recién nacidos está comprometido el sentimiento de la maternidad. Si este sentimiento decayese sensiblemente, estaríamos a las puertas de la decadencia social.

El crimen de una madre no es sólo el infanticidio de un recién nacido. Lo es también la expulsión del hijo que lleva en sus entrañas. Estos crímenes son, además, crímenes contra si mismas. Multitud de mujeres andan así por su culpa estropeadas.

La sociedad, la familia misma, son tan inexorables, tan despiadadas, con la madre soltera, que en el caso de las mujeres solteras no es extraño que el sentimiento de la maternidad sea vencido por la vergüenza. Pero hace poco, una estadística de los crímenes contra la maternidad nos revelaba que las tres cuartas partes de las mujeres culpables, siendo casadas, no hubieran tenido por qué avergonzarse de ser madres. En 1921 ingresaron en los hospitales 2613 mujeres que habían delinquido contra la maternidad. De ese número, sólo 657 eran solteras. El año precedente el total había sido de 2417, y las solteras, 636. El año 21 nos daba, pues, un aumento de 196 casos, y a este aumento las solteras habían contribuído sólo con 21. El aspecto de las cosas había empeorado, pues, considerablemente.

¡Cuestión económica!—dirán los sociólogos—Es exacto. En el fondo de todo esto hay un problema económico. La mujer casada que seguramente con la complicidad del marido expone su salud para nó ser madre, sin duda se propone no aumentar las dificultades de su hogar.

Pero el punto de vista económico no debe oscurecer el punto de vista sentimental. Las cosas que repugnan al sentimiento humano, podrán explicarse económicamente, pero con esto aquel sentimiento no se acalla. No podemos resignarnos a encontrar recién nacidos estrangulados en los fondos de un lote baldío, cuando no en el cajón de la basura, como otras veces sucede, ni a que los padres que al engendrar un ser el dieron el derecho a la vida, le nieguen luego este derecho.

Cuando se notan síntomas de desmoralización, no basta con reclamar la acción de la ley y de las autoridades. También hay que apelar a la conciencia de los particulares. Tratándose de las madres culpables y de los maridos cómplices, tal vez sea a ellos mismos a quien haya que dirigirse primero, invocando el nombre de la humanidad y los derechos de sus seres.

HUMANISSIMUS.

EL HOMBRE QUE ENSEÑA A VIVIR



—¿No dice usted que es un gran escritor?
—Sí, señor; yo he publicado un libro que se titula "Doce modos eficaces para ganarse la vida".
—¿Y entonces por qué mendiga?
—Porque es precisamente uno de los doce modos de ganarse la vida.

La numeración de casas

Con objeto de facilitar el reparto de la correspondencia, en Brixton (Inglaterra), se les ocurrió en el año 1760 poner en sus casas los nombres de sus moradores.

Este sistema, no dando satisfacción completa, dió lugar a la numeración de las casas, tal como hoy la conocemos, hacia el año 1764.

Las primeras casas que adoptaron este sistema, fueron las de la calle londinense llamada New Burleigh.

Y fueron felices...

Hoy estoy contento. Hago esta confesión desafiando estoicamente las iras populares, porque, es sabido, que el estar contento es cosa que no se le perdona a nadie. Pero, ¿qué quieren? Yo estoy contento.

El día es espléndido. En el jardín triunfa el sol, encendiendo, con los prodigios de su luz, una maravillosa anarquía de colores. Los pájaros, entre un piar incesante, se persiguen amorosos, y se van y tornan, como nuestras esperanzas, y vuelven a alejarse y vuelven a venir trayendo en el pico una pajita más para sus nidos en construcción... Las flores, acariciadas por el viento, se balancean, simulando graves damas que se inclinasen, elegantes y ruborosas, ante el susurro de un donaire malicioso y picaresco o ante las sutilezas de amor que un rendido galán las dice al oído.

Y todo ésto lo veo desde mi cama, como si el ventanal que se abre frente a mí fuese un lienzo en el que se reflejase una película cinematográfica, impresionada, únicamente, para recreo de los espíritus enfermos y apasionados. ¿Puede haber delicia mayor en el mundo, que el contemplar, desde un lecho confortable y principesco, el jardín inundado de sol?

Debo advertirte, lector amigo, que mi dormitorio no tiene ventana, ni en mi casa hay jardín, ni mi lecho es principesco... Pero... ¡eso sí! yo tengo una gran imaginación y con una fantasía como la mía, las chozas más humildes se trocan en palacios y el dormitorio oscuro y mal ventilado de una pensión barata, se transforma, por arte de encantamiento, en la más suntuosa cámara del más empingorotado sultán de Turquía.

Me quedé en cama porque me sentí enfermo. Seré sincero: me fingí enfermo para quedarme en cama, que no es lo mismo precisamente, aunque el resultado sea igual. Hay días que siento la imprescindible necesidad de quedarme acostado. ¡Cómo disfruto esos días, contemplando el sol, que cae como lluvia de oro sobre mi jardín, y a los pájaros que van y vienen, y a las flores que se inclinan elegantemente, como figulinas ideales de un fantástico minué!

Anochece. Es mi hora. A los murciélagos y a mí, nos gusta la noche. Me tiro de la cama y me dispongo a marcharme a la calle. Consulto mi cartera. Todavía hay en ella cinco pesos. ¡Cinco pesos!... Con ese capital encima me río de los "trusts" yankis y de los acaparadores sudamericanos.

Entro en la Avenida de Mayo, que me parece ahora más amplia, mejor iluminada, más alegre... En la puerta de los cafés, se conversa animadamente. La pintoresca caravana de mujeres bonitas desfila sin cesar... Alguna, satisfecha de la admiración causada, sonríe caritativa, y el agraciado se vanagloria con la limosna. Un "canillita" pregona un diario con el triunfo del campeón...

Me detengo ante la bajada del subterráneo, que, como una boca enorme, va tragando gente y gente, que no vuelve a salir más. Por capricho de mi fantasía, ahora se me antoja la entrada de la gruta maravillosa de que nos hablaban los cuentos de hadas que deleitaron nuestra infancia.

La entrada de "la gruta" me seduce con la atracción irresistible de lo desconocido. Me dispongo a entrar con el santo ardor que debió animar a los príncipes valerosos que, con un madrigal a flor de labios y una gran fe en su propio heroísmo, emprendieron la divina cruzada de dar libertad a la rubia princesa, cautiva en el país de los encantamientos.

Desciendo por la escalera, forjándome la ilusión de que un ejército de gnomos va a cerrarme el paso... Que, vencido este obstáculo, una voz espectral va a gritarme: ¡Detente!... Que, acallada la voz siniestra por la firmeza de mi paso, una turba de sílfides va a rodearme seductora, para enloquecerme con sus encantos y llevarme, en andas de fascinadoras promesas, al jardín de los suplicios... Pero yo voy a libertar a la princesa encantada y ni gnomos, ni advertencias, ni seducciones, me harán desviar de la ruta emprendida... Y la princesa está allí, sentada sobre un trono cuajado de piedras preciosas y guardada fielmente por un horrible dragón.

Un fuerte empujón me obliga a abrir los ojos, y el hechizo se deshace. El bullicio de la gente; la grosería de uno de esos señores que siempre corren y nunca llevan prisa; los colores chillones y desconcertantes de los diversos reclames que visten las paredes, la cara fosca y huraña, llena de bigote, del probo empleado que pide los boletos... En fin, todo lo que es normal allí arriba, rompe mi ilusión aquí abajo, en el interior de "la gruta". Es decir... En el andén hay una mujer bonita, casi una niña; luego, la princesa existe. Su príncipe la contempla apasionado. Ella sonríe halagada. Merecen, sin duda, ser felices y es justo que lo sean. El doncel ha debido padecer grandes penalidades para llegar hasta ella, porque llegó bastante avejentado... ¡Bah! El amor tiene siempre balbuceos de niño.

El convoy se acerca entre el acompasado cantar de sus herrajes... Entra en la estación con una velocidad excesiva. Da un resoplido, como tomando nuevo impulso para pasar sin detenerse... Pero, no; era para engañarnos. Se detiene de pronto. Los pasajeros chocan unos contra otros; los que pierden el equilibrio se agarran adonde pueden; algunos rostros se contraen en una mueca de dolor... En seguida se aglomeran en la puerta queriendo salir; los que esperan en el andén también se amontonan, en la misma puerta, queriendo entrar; hay un momento de indecisión; dijérase que es el encuentro de dos ejércitos enemigos... Se resuelve el conflicto: unos entran con dificultad y otros salen entre empujones... Y como esos tiros aislados que preceden a todo combate, se oyen algunas imprecaciones de los que se alejan arreglándose los desperfectos de su indumentaria.



El sonido de una cornetita, que parece de juguete, ordena la partida, y el convoy arranca con la misma impetuosidad con que entró, y se repiten los choques de unos cuerpos con otros, y los rostros vuelven a contraerse por el dolor y los dientes de las víctimas aprisionan a los labios, para no dejar paso a las exclamaciones que pugnan por escapar... Y el convoy corre... corre... corre...

Observo que también aquí hay buenas y malas posiciones, de donde resulta que hay choques que son una delicia y... hay choques que son una catástrofe! Por lo que a mí respecta, la posición que me ha deparado la suerte, en esta ocasión, no puede ser más lastimosa: voy entre dos señores gordos, semiasfixiado. Ahora, las incidencias del movimiento de viajeros me permiten una pequeña ventaja en mi triste posición: ¡gracias a Dios, cuando menos se puede respirar libremente!

Una nueva arremetida del coche motor me obliga a agarrarme a una columna. Siento deseos de trepar por ella... Uno de los señores gordos que me persigue, se me echa encima despiadadamente... ¡Y luego dicen que descendemos del mono! ¡Qué más quisiéramos! El mono tal vez sea el que descienda de nosotros. Los monos son, en todo, más perfectos que el hombre. Y sino, ¿por qué yo no puedo trepar por esta barra de hierro hasta el techo, y desde allí hacerle muecas al señor gordo que me atormenta?... Vuelve a chocar su enorme vientre con mi pobre humanidad. Lo miro con ira reconcentrada, y él me tose encima de un oído. Me pongo rojo de rabia; voy a increparle, pero... ¡En la misma barra de hierro en la que yo voy agarrado, se ha posado una mano de mujer!

Quiero saber a quien pertenece aquella mano ideal, y todo mi empeño resulta inútil; ella se oculta entre otros pasajeros; sólo veo su mano sobre la mía... una pequeña distancia las separa, apenas tres dedos.

Ya no me molesta el hombre gordo, se ha ido, o se ha muerto, o sigue a mi lado, no sé. Para mí no existe nada más que aquella mano que está tan cerca de la mía... Tan cerca... y tan lejos. Pero aun no consigo saber a quién pertenece; dijérase que es una mano cortada por la muñeca.

Llegamos a la estación "Once". El coche se descongestiona. ¡Por fin la veo! Es una muchacha alta, delgada, fea... ideal.

Nos miramos un momento fijamente... Ella desvía, ruborosa, su vista de mí y retira la mano de la columna. Después, vuelve a mirarme y sonríe.

En el coche van otras muchachas, algunas más bonitas que mi compañera de columna, mucho más bonitas, pero a mí no me interesan. Siempre concedí mi predilección a las feas. La mujer linda se me figura que tiene la pueril vanidad de su belleza, la costumbre de verse halagada, la pretensión de que todos los hombres se sientan atraídos, irremediablemente, por sus encantos... En cambio, a la fea la juzgo más modesta, más resignada, más heroica... más buena. Los desgraciados suelen ser mejores que los felices.

El "subte" llega a la plaza de Flores. Mi compañera se dispone a bajar; antes de separarse de mi lado, me dirige una mirada intensa, en la que quiero adivinar una despedida afectuosa. Desciendo tras ella.

Al llegar a la acera, me pongo a su lado y le digo una simpleza. ¿Por qué será que la primera palabra que dirigimos a toda mujer que queremos agradar es de una imbecilidad abrumadora?... Para no desmentir esta regla general, digo una tontería, y otra, y otra...

Me pide que me retire, y yo sigo a su lado:

—Hablemos—la suplico.—Tal vez nos entendamos; tal vez, no. Pero hablemos...

Mi súplica ha tenido un éxito completo. Ella se muestra recelosa, desconfiada... Yo, me lamento de mi soledad en el mundo, de la falta de un cariño que me aliente a vivir, a luchar... Y hablo del amor, del sol, de la luna, de los pajaritos, de la primavera... ¡qué sé yo!... Un chaparrón de palabras, sin lógica y, a veces, hasta sin hilación, pero que tienen el poder de sugestionar a aquella pobre alma ingenua.

Luego, me cuenta su historia. Una historia triste y amarga, llena de privaciones y sufrimientos. Su padrastro la odia y la hace trabajar sin descanso. Llega del taller y trabaja en su casa; se acuesta tarde y se levanta temprano... Trabaja siempre... Y por recompensa sólo encuentra un gesto de desagrado, una mala palabra o un insulto.

¡La princesa cautiva!... ¡El dragón!... ¡El maleficio!... ¡Oh, el cuento de hadas surge de nuevo!

Después de haber dado como treinta vueltas por las calles adyacentes, estamos otra vez en la plaza de Flores. Así es el amor: damos vueltas y vueltas y nunca salimos del mismo sitio.

El reloj de la iglesia da las diez. Ella se asusta:

—¡Las diez! ¡Qué van a decirme en casa!

Nos despedimos:

—¿Volverá usted?

—Aunque tuviera que venir descalzo.

—Déjese de bromas. Si no va usted a volver, dígamelo. ¿Para qué forjarnos esperanzas?...

—Volveré, porque soy yo el que tiene interés en volver... Porque ya empiezo a quererla a usted con locura.

—¡Ya veremos!—suspira ella con un dejo de incredulidad; y tendiéndome la mano, agrega:—Hasta mañana.

La veo perderse entre las sombras de una calle estrecha. ¡Pobre muchacha!... ¡Se adivina que ha sufrido mucho!...

Un escalofrío que recorre mi cuerpo como una corriente eléctrica me vuelve a la realidad: son las diez y cuarto, estoy en la plaza de Flores y no he cenado.

Entro en una confitería y, sin saber por qué, pido vermouth. ¿Yo que ya no pienso cenar he pedido un vermouth?... ¡Bah! ¡Es lo mismo!

Este aperitivo que tengo delante de mí se me figura una ironía más de mi vida. También la vida de esa pobro niña debe tener ironías sangrientas... Hace unos instantes se separó de mi lado, y esta noche pensará en mí. En su alma prenderá una esperanza, esa esperanza que es la única compañera inseparable de los desdichados. Y yo, indudablemente, no soy el hombre que ella ha soñado. Porque yo soy un loco, un visionario, un iluso... Ella, sin duda, esperará a un hombre todo rectitud y sensatez y orden y cordura. Además, ¿qué es lo que yo puedo ofrecerla, mis sueños, mi locura?... Poca cosa es esa para alimentar un cariño.

Calla, Fantasía; calla. Ya sé tu razonamiento: que el amor todo lo idealiza; que Dios, en su omnipotente sabiduría, a unos les dió fortuna y a otros talento; que los amores de los ricos se mueren de frío... Sí, Fantasía, sí. Todo lo sé; pero, calla. En esta farsa de la vida también tiene su papel de importancia la Realidad... Y es por eso que yo, lógicamente, sensatamente, no debo volver a verla.

¿Ahora eres tú, corazón, el que hablas? ¿Qué dices?... Que si no vuelvo, esa pobre niña sufrirá una decepción más, y que las decepciones visten de negro al alma para siempre... ¡Oh, corazón, corazón! ¡Tú eres el mayor inconveniente que yo tengo para llegar a ser feliz! Sí, corazón, sí; volveremos, volveremos. Suceda lo que suceda, volveremos, corazón.

Pues señor; yo, hace unas horas estaba contento, muy contento... Un viaje en el "subte" ha bastado para trocar mi alegría en una profunda preocupación. Y, sin embargo, ¿de qué me quejo? Soñé con una princesa encantada, y dí con ella; conseguí lo que soñé y no estoy satisfecho. Hasta diríase que me aflige haberla hallado. ¡Qué cosa más inverosímil es el hombre! Fuí el príncipe romántico y soñador de los cuentos de fantasía, y el cuento se hizo realidad: la princesa existe, el maleficio que aprisiona a la princesa será destruído por el amor... ¡Quién lo duda! Pero... Es que los cuentos de fantasía terminan diciendo:... "Y se casaron y fueron felices". Es innegable, que los cuentos de fantasía terminan cuando la verdadera vida empieza. En estos cuentos de la vida real debemos advertir que, para ser felices, tendrán que quererse mucho... ¡Mucho! Porque nada hay en el mundo que pueda triunfar de las contrariedades y de las amarguras de la vida, al no ser el Amor.

Narciso MUÑIZ.

El embrión de la fotografía

Un francés llamado Nicéforo Niepel es considerado como el inventor de la fotografía. Fué el primer hombre que obtuvo una permanente imagen por medio de la luz.

Nacido en 1765 en Chalons-sur-Saone (Francia), ingresó en el ejército; pero su mala salud y su vista corta le obligaron a abandonar aquella carrera. Nombrado administrador del distrito de Niza, conservó dicho empleo durante varios años antes de reintegrarse a su país natal, donde, con su hermano Carlos, empezó a hacer experimentos de índole química y mecánica.

Poco a poco su atención fué concentrándose en el arte de la litografía, y tuvo eventualmente la idea de hacer colaborar al sol en la elaboración de sus dibujos.

Las empleadas de las tiendas

Hemos visto en el teatro una obrita en la que una empleada de tienda cuya virtud no ha sido bastante fuerte ante el gerente del establecimiento, le dice a su madre, al confesarle su desgracia, que cuando un jefe se fija en una empleada, ella tiene que ceder so pena de que le queden cortados los caminos del ascenso. Como siempre que se trata de una obra de teatro, oímos preguntar: "¿Qué tal es esa obrita? No somos críticos ni somos literatos. No todos los escritores tienen bastante talento para serlo. No somos más que periodistas. No estamos, pues, habilitados para emitir un juicio. Pero la consideramos una obrita de una tendencia superior, y la interpretación nos pareció excelente. Sin embargo, preferimos esos films norteamericanos, artísticamente inferiores, en que el gerente de la tienda se casa con la empleada, en lugar de seducirla.

Hay obras que al desarrollar el mismo asunto, lejos de generalizar, excepcionalizan, si se nos permite esta palabra. Verdad que no nos referimos precisamente a producciones de nuestra literatura. En esas obras la conducta del gerente aparecería como excepcional y monstruosa. Y en efecto, es monstruoso sitiar por hambre la virtud de una mujer. Pero en la obrita a que nos hemos referido las palabras de la empleada a su madre presentan este género de asedio como un caso corriente y general.

Durante la representación nos preguntábamos cuáles podrían ser las reflexiones que se hiciesen los padres, hermanos y novios de empleadas, presentes en el teatro, y que a buen seguro constituirían una parte considerable del público de la platea. Nos preguntábamos también cuáles serían las que se hiciese el público en general. Bien podría formarse una atmósfera de duda alrededor del gremio de empleadas.

En una ciudad como Buenos Aires, donde este gremio es tan numeroso, donde es una necesidad de los hogares el que la mujer soltera, cuando no también la casada, salga a trabajar fuera de casa, necesitamos creer que esto no pone en peligro la virtud de las mujeres. Si creemos que una empleada, por el mero hecho de serlo, pueda tener algo que ocultar a sus padres, a su futuro o a su marido; si el ejercicio de una profesión honrada de la que no se puede prescindir, es capaz de suscitar dudas y cavilaciones acerca del honor de una mujer; si el pertenecer o haber pertenecido a un gremio de actividad sin embargo honorable, se convierte en un antecedente sospechoso, una mujer, antes de emplearse, tendrá que escoger entre la reputación y el estómago. Y lo peor es que, si alrededor del gremio de empleadas llegara a formarse una atmósfera de duda, habríamos creado tal vez el más poderoso enemigo de su virtud. Recuérdese el caso del penado que después de cumplir su condena no pudo hacer vida honrada, porque el concepto público conspiraba contra él.

Si hacemos estas consideraciones no es porque la obrita aludida nos haya causado especial alarma. En manera alguna quisiéramos que se creyese que la estamos condenando. Pero la empleada de tienda se ha convertido en un personaje de la literatura argentina, y vemos que nuestros escritores suelen presentárnosla bajo una luz simpática y en una situación conmovedora, pero al mismo tiempo—claro que indeliberadamente—sin el debido cuidado por la reputación del gremio. Ellos están muy lejos que querer satirizarla como satirizarían a los políticos. Pero si nos dicen—y casi todos acaban diciéndolo expresamente o exponiéndolo objetivamente—que una empleada no hace carrera sin pagar tributo de su honor, esto debe reflejarse sobre la reputación del gremio.

Vivimos en un país exigente en materia de recato femenino, y donde suele tenerse más confianza en las rejas y los cerrojos, en las seguridades carcelarias, que en las seguridades morales. Dudamos de la virtud de la mujer, y al mismo tiempo se la exigimos rigurosamente. La palabra corrupción anda por todas partes y por cualquier motivo. Estamos dispuestos a desconfiar de la mujer que sale sola de su casa. Antaño, a duras penas le consentiamos que lo hiciese. En esta época, en que debe hacerlo por necesidad económica, no es prudente dar pábulo a una disposición de espíritu que en relación a gremios determinados traería un principio de descalificación moral y social de los mismos.

No está en nuestro ánimo señalar orientaciones a los escritores argentinos. Tenemos el mayor respeto por su independencia. Pero bien podemos hacerles una indicación sobre intereses morales sumamente respetables, que al parecer ellos no habían percibido.

CUADROS DE LA CALLE



La última golondrina o lo que es lo mismo, el último rancho.

Sierras musicales

Parece ser que no hay instrumento musical que produzca sonidos tan suaves como un serrucho; los que han oído a Hanford tocar la sierra en los teatros de New York, así lo aseguran.

Aparece en escena el excéntrico con un serrucho; se sienta, cruza las piernas y sujetas el mango del mismo entre los muslos. Con la mano izquierda sujeta la extremidad de la sierra para poder doblarla más o menos a voluntad. Con un macillo forrado de cuero empieza a dar golpes y dando con más o menos fuerza, doblando en mayor o menor arco la hoja de la sierra, y golpeando más cerca o más lejos del mango, produce notas fuertes, suaves, toda la gama con sus bemoles y sostenidos.

También de un solo golpe pone en vibración la hoja del serrucho y sólo doblándola más o menos, toca una sonata.

También obtiene melodiosos sonidos con un arco de violín bien impregnado en resina.

Página amena



—¿Y tú crees en la felicidad? ¡Parece mentira hacerse ilusiones a los doce años!



—¿Sabe usted cuál es el mejor aislador?
—Sí, señor: la pobreza.



—¡Qué fastidio! Esta noche vienen los de Rodríguez a cenar.
—No se aflija, señora. Voy a preparar la cena... y le aseguro que será la última vez que vienen.



—¿Por qué no quieres ir hoy al colegio?
—Porque mi hermana le dió anoche la "galleta" al maestro.



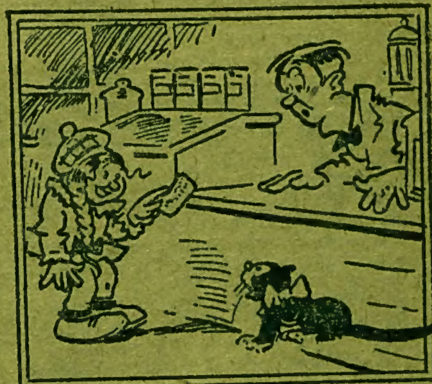
—¿Qué globo quieres, Pepito?
—Quiero ese que tiene el sombrero puesto.



—Mi abuelito es centenario.
—Y el mío, millonario.



—Unicamente la autopsia podría decir que enfermedad tiene su marido.
—Pues, hágale, entonces, la autopsia, doctor.



—¿Quiere cambiarme este billete?
—¿En papeles de a cinco pesos o de a uno.
—Es igual; mi mamá dice que de todos modos es falso..

—Anoche había dos pedazos de torta y ahora hay sólo uno. ¿Cómo se explica eso?
—Es que con la obscuridad no ví el otro pedazo.

—Ese hombre es un valiente. Dicen que en un naufragio salvó una vida.
—Sí, la propia.



—¿Cómo se explica que tu cara esté limpia y tus manos sucias?
—Es que me lavé la cara con las manos.



—Eres tan distraído que no me has dado un sólo beso en quince días.
—¿A quién diablos habré estado besando, entonces?



—¿Sabes cuál es el mejor sistema para no ahogarse?
—¿Cuál?
—Quedarse en tierra firme.



—Acaba usted de decir "burro". ¿Se refería a mí?
—¡No, hombre! ¿Cree usted acaso que es el único en el mundo?



—Papá, el día de tu cumpleaños te voy a regalar un reloj.
—¡Si ya tengo uno!
—Tenías... porque acabo de romperlo.



—El diluvio, querido hijo, hace muchos años que tuvo lugar.
—¿Abuelita lo habrá presenciado?



—Voy a hacer un experimento valiéndome de este muchacho que me ve por primera vez. ¿Verdad que no me conoces, muchacho?
—No, papá.



—¿Puedo comer una manzana, mamá?
—Sí, hijo.
—Me alegro, porque ya me la comí.



—¿Por qué no busca algún trabajo?
—Porque tengo miedo.
—Miedo ¿de qué?
—De encontrarlo.



—¿Se acuerda usted de la trompada que me dió hace una semana? Bueno, prepárese ahora.



—Yo empecé de peón y al cabo de cinco años tenía una fortuna.
—¿Cuánto tiempo estuvo en la cárcel?



—¿Por qué pinta usted tan aprisa el cerco?
—Porque tengo muy poca pintura y si no me apuro no me va a alcanzar.



—¿De dónde viene el huevo, papá?
—De la gallina.
—¿Y la gallina?
—Del huevo.

¡Mal pagao!..

(CUENTO NATIVO)

... ...

Por qué, decí, ohina,
Vidalitá,
por qué me engañaste?
Y, así, mi cariño,
Vidalitá,
tan mal me pagaste?...

... ...

—¿Y, vos, Claudio, no cantás?—dijo don Mariano, en seguida que hubo dado fin a su sentida copla el forastero, dirigiéndose a su ahijado y sobrino, un gallardo joven que, luciendo el genuino traje gaucho, parecía, con la hermosa cabeza apoyada con negligencia sobre una mano, estar aún bajo la impresión de la música tan selvática y quejumbrosa, como las palabras, tristes y monótonas, como el desierto, que acababa de ejecutarse. Añadiendo:

—¡A ver, hacéte oir!

—¡No, padrino!...,—balbuceó el mozo, tratando de esquivar el compromiso.

—¿No? — repitió, sorprendido, don Mariano, agregando:

—¡Pues, tenés que cantar!

—Pero, padrino...

—Nada... No hay peros que valgan...

—Sí, Claudio, canta,—agregó entonces; Clelia, la "patroncita", como llamaba afectuosamente la peonada a la bella correntina, hija única del doctor Mariano Clérici, hermano del viejo Rulo, apodo cariñoso con el que era conocido por esos pagos, el padre de Claudio, mayordomo y futuro heredero de la estancia "La Clarisa".

—Bueno, ya que la Clelia, lo quiere...

Y tomando la guitarra, que uno de los peones le ofrecía, luego, de templarla y de un preludio lánguido, en el que se trasluciera todo el pesar, toda la intensa amargura que minaba lentamente su existencia, echando la cabeza hacia atrás en clásica postura criolla, y los ojos hacia arriba, cual si sufriera un éxtasis doloroso, o quisieran buscar en el amplio azul del infinito, impregnaciones de ensueño y de misterio para adornar con ellas su lírica fantasía, con voz doliente, con voz sollozante, cual un suspiro, cual una lágrima..., comenzó Claudio su copla:

Es tan hondo mi quebranto,
Es tan fuerte mi amargura,
Es mi vida tan oscura,
Es tan fúnebre mi llanto;
Que, aunque no quiera, mi canto
Triste a mi labio se avanza,
Pues mi alma herida no alcanza
En mi senda cruel y fiera
A vislumbrar ni siquiera
La más remota esperanza...

De más está decir que al finar la primera estrofa, el cantor fué interrumpido por las exclamaciones de franca aprobación de los circunstantes; pero, él, sin parar mientes en ellas, después de un corto y melancólico rasgueo, prosiguió, así, volcando su amargura:

Herido por el rigor
De mi maldito destino
Me arrastro por el camino
En yunta con el Dolor...
No hay olvido, no hay amor,
Que mitigue mi orfandad;
Y la implacable crueldad
Con que el mundo me ha acosado,
Me tiene ya condenado
A perpetua soledad...
La maldad me ha perseguido,
El amigo me ha falseado,
Y aleve me ha resultado
La mujer que hube querido.
¡Todo, todo lo he perdido!
Y, en mi inhumano desierto,
Sólo me resta el concierto
De mi canción soberana,
Y ésta es ya como campana
Que suena tocando a muerto!...

Pues un ser tan desgraciado
El mundo volverme quiere
Que así a mi labio lo hiere
Con su furor despiadado...
¡Hasta cantar me ha negado
En su cruel persecución!...
Por eso, si en mi canción
Intento calmar mi herida,
Mi voz suena entristecida
Como toque de oración!...

Y terminó su canto, entre el palmoteo alegre de los oyentes que, ajenos al drama moral que él denunciaba, no acertaron más que a cumplimentar al trovero, por su hermosa y melancólica canción...

Sólo la Clelia, la única que allí comprendiera todo el alcance, toda la intención acerba de la copla, como que no olvidase sus coqueteos con su primo, coqueteos que en el alma del mozo, noble y sin doblez, generara la inmensa, devorante pasión que, desde entonces, le consumía...; pareció no mezclarse en el bullicioso homenaje, contaminada, al parecer, por el acento lloroso del cantor...; pero, al fin, mujer, y, como tal, maestra inigualable en el arte del disimulo, — que es la fortaleza de su sexo, — adelantóse hacia él; y, acompañando su arrullante voz con la más encantadora, por no decir: "mefistofélica", de las sonrisas, le dijo:

—¡Muchas gracias, primo!... ¡Has cantado hoy como nunca!... ¡Te felicito!...

Y sin aguardar la respuesta del mozo que, puesto en pie y, dando vueltas al aludo chambergo entre las manos, con visible nerviosidad, la miraba fijamente, escudriñadoramente, como queriendo leer en sus ojos el verdadero alcance de sus frases..., unióse al grupo de amigas que la esperaban ya impacientes para el acostumbrado paseo vespertino por el pueblo, y a las cuales, animando el comentario que entre ellas produjera la extraña conducta del cantor, añadió con un mohín de desdén:

—Vieron ustedes: es muy zonzo haciéndose de rogar, como si no fuera para él un honor el cantar entre nosotras... ¡Así son todos estos gauchos!...

Y como le pareciese ver en los labios de una de sus compañeras juguetear una irónica sonrisa, prorrumpió en una estrepitosa carcajada, que tenía más de sollozo que de alegre expansión...

Entre tanto, la campiña, envolvíase en la penumbra de la Noche en avance, como si avergonzada, espantada, de haber sido testigo involuntario de aquel drama, se enlutase por el dolor de esa vida, noble y buena, falazmente truncada, para siempre, por el fingido amor de una mujer... Claudio, instado nuevamente por su padrino, deleitaba al auditorio con las vibraciones quejumbrosas de su canto, pleno esta vez más, si cabe, de humana amargura y abierto como una ala de cansancio sobre el abismo de la desesperanza...

¡Ah, maldito mi destino
Cuando a mi vida tranquila
El fuego de tu pupila
La detuvo en el camino!...
¡Maldito mi torvo sino
Que me persigue inclemente!...
¡Malahaya la hora doliente
En que, creyendo en tu amor,
Con el fierro del Dolor
Tú me marcaras la frente!...

... ...

Gontrán ELLAURI OBLIGADO.

Dib. de J. Pelayo.



Indemnización fabulosa. — William Leys fué, hace años, víctima de una catástrofe en el ferrocarril de la New York Central; su viuda obtuvo en compensación la cantidad de 560.000 francos, siendo esta la mayor indemnización pagada por la muerte de un hombre, en accidentes ferroviarios.

Celebración de la fiesta de los trabajadores



Un aspecto de la Plaza del Congreso durante la gran manifestación realizada por los obreros de la capital con motivo de la celebración del 1.º de Mayo.

El grueso de la columna desfilando por la calle Rivadavia hacia la Casa del Pueblo.

Actualidades gráficas de la capital



El presidente de la república, doctor Alvear, acompañado de los miembros de la comisión local del ferrocarril Oeste, y otras personalidades, asistiendo a la inauguración del servicio de trenes eléctricos entre las estaciones Plaza Once y Moreno



El tren especial con que se inauguró el nuevo servicio.



El señor Pastor S. Obligado, único superviviente de los que asistieron a la inauguración del ferrocarril Oeste con la locomotora "Porteña", la primera que circuló en nuestro país y que se halla en exposición en los talleres de Villa Luro



La huelga de los estudiantes secundarios de los colegios nacionales: Cabeza de la columna en su desfile por la Plaza del Congreso.



Los manifestantes, haciendo público su descontento por las disposiciones adoptadas por el Ministro de Instrucción Pública, doctor Marcó.

Fot. Lonzán.

Ecos del fallecimiento de Pablo Podestá, el alma de nuestro teatro





Parte de la inmensa multitud que asistió al sepelio de los restos de Pablo Podestá, el malogrado actor nacional, a quien tanto debe nuestro teatro dramático.





El representante de los autores uruguayos leyendo su discurso en el acto de la inhumación.



Una de las últimas fotografías del popular actor.





Pablo Podestá en la escena final del drama "El Zonda", que constituyó uno de sus grandes éxitos de interpretación.

Fot. Louzán.



Notas diversas de la capital



El eminente fisiólogo profesor Jorge F. Nicolai, rodeado de un grupo de profesores y estudiantes de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, que dió una conferencia sobre las contracciones del corazón. A su derecha, el profesor de la Facultad, Dr. Houssay, que presentó al conferencista.



El ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Marcó, acompañado de otras personalidades, durante la ceremonia de la entrega de una escultura donada por una comisión especial a la Asociación del Magisterio, acto realizado en el panteón de dicha institución, en el cementerio del Oeste.



El señor Julio Picarel, pronunciando su discurso en nombre de la comisión especial.



El señor Nicolás Rossi, presidente de la Asociación del Magisterio, agradeciendo la donación.

Fot. Ardit y Louzán

Primer match atlético entre Atenas y Velocidad y Resistencia



Largada de la carrera de 3000 metros para menores, uno de los números del primer match atlético realizado por los clubs Atenas, de Montevideo y Velocidad y Resistencia.



Señores P. Yaquino, E. Casanovas y R. Pereiló, 1.°, 2.° y 3.°, respectivamente en la carrera llana de 400 metros.



En el momento de largarse la carrera de 80 metros, para señoritas.



Señorita Elena Gnecco, que se adjudicó la carrera de 80 metros para señoritas.



Señor José Prerot, ganador del número salto con garrocha.



Grupo de damas que asistieron a la realización de los diversos números del programa.



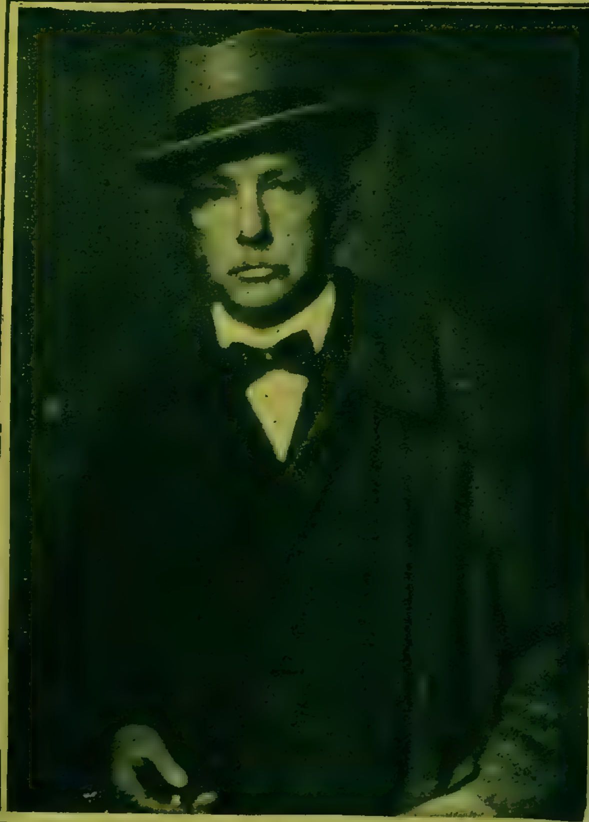
Señor P. S. Echenique, que triunfó en el lanzamiento de la jabalina.

Fot. Lousán.

Algunos de los principales elementos del Colón



La exquisita Claudia Muzio que figura en el elenco de este año.



Ricardo Strauss, el genial músico, nos visitará nuevamente.



La soprano francesa Mme. Ninon Vallin, la querida diva tan agasajada por nuestro público.



El tenor alemán Walther Kirchhoff, que el año pasado constituyó uno de los grandes éxitos de la temporada.



El famoso barítono italiano Carlos Galeffi lucirá sus magníficas condiciones de cantante y actor.



Aureliano Pertile, tenor italiano, muy conocido en nuestro ambiente lírico.



M. Marcel Journet, notable bajo, francés, a quien también ha aplaudido el público del Colón.

Un meritorio servidor de la armada: El cabo Severo Oviedo



El cabo principal de mar Severo Oviedo, natural de Federación (Entre Ríos), cuya brillante foja de servicios señala trece actos de arrojo. Fué una vez salvador del prestigio de su uniforme y las restantes de otros tantos náufragos.



El conscripto José Moreno, de la tripulación del crucero acorazado "San Martín", a quien el cabo Oviedo salvó con inminente riesgo de perecer.

Gracias al noble espíritu de justicia del teniente de navío **D. J. M. Gugliotti**, comandante del balizador "Alférez Mackinlay", el pueblo de la república se ha enterado de que la armada nacional tenía un fiel y digno servidor en el cabo **Severo Oviedo**. Este — que después de 25 años de servicio activo, en los que ha dado infinidad de pruebas de generosidad e hidalguía, se ha retirado — ha sido objeto de una sincera y expresiva despedida por parte del citado comandante, quien, además, tuvo el democrático rasgo de invitarlo a almorzar en su mesa.

Cuando conversamos con él, pudimos comprobar que, efectivamente, nos hallábamos en presencia de un hombre de temple de acero, servicial y desinteresado; en fin, que se trataba de uno de esos criollos que han heredado de sus abuelos el valor, la generosidad y la hidalguía.

Le instamos a que nos relatara los actos más descollantes de su vida de marino, — de los que ya teníamos noticias — y él, cuadrándose militarmente, sólo nos dijo:

—En cumplimiento de mi deber he hecho todo lo que he podido, y estoy dispuesto a hacer cualquier sacrificio por mi patria y por la humanidad, como corresponde al todo buen ciudadano argentino.

Y esto, naturalmente, fué la ratificación de los conceptos que nos sugiriera su aspecto de hombre bueno y abnegado.



El cabo Oviedo, acompañado de Rodolfo Junquera de la tripulación del "Azopardo", otro de los náufragos salvados.



El cabo Oviedo, a bordo del "Alférez Mackinlay", entregado a sus tareas.



OTRO FILM DE GARABITO

¡CASESE CONMIGO PERLITA! ¡POR FAVOR!
YO AMO A GARABITO, SEÑOR QUEBRACHO
EN ESTA ESCENA TIENES QUE ACTUAR CON EL GIGANTE QUEBRACHO
1

USTED TIRA A GARABITO POR LA VENTANA Y DESPUES SE ARROJA USTED. NO TENGAN MIE PORQUE CAERÁN SOBRE UN COLCHÓN
LO TIRARÉ CON CUIDADO
2

TOME, 5 PESOS Y SAQUEN EL COLCHON CUANDO VEAN QUE YO VOY A TIRAR A GARABITO POR LA VENTANA
ESTÁ MUY BIEN
3

YA ESTÁ PREPARADO. PUEDEN USTEDES EMPEZAR.
4

¡SANDIE! UN GLOBO...
ACORDATE DE LO CONVENIDO ...YA SABÉS...
PIERDA CUIDADO, SEÑOR
5

¡UN MOMENTO! QE CAMBIADO DE IDEA: QUE SE LARGUE PRIMERO EL SEÑOR QUEBRACHO
¡ARACA! ¡AURA QUE YA SAQUÉ EL COLCHÓN!
6

NO ME HA GUSTADO. AHORA TIRE USTED A GARABITO.
8

SUERTE QUE HE LLEGADO A TIEMPO CON EL COLCHÓN.
9

¡AHORA VERÁS QUE LINDO ES ROMPER EL SUELO CON EL MATE
10

¡QUE YETA LA MÍA! ¡HAN PUESTO EL COLCHON PARA GARABITO!
???????
11

REALMENTE, GARABITO, ME PARECE EXTRAÑO QUE TU NO HAYAS SALIDO EN UNA AMBULANCIA DE LA ASISTENCIA PÚBLICA
¡¡LADRON!! ME HAS ESTAFADO LOS 5 PESOS ¿POR QUÉ LE PUSISTE EL COLCHON A GARABITO?
12

Vamos a ver...

DE ACUERDO.—Acaban de decirme que me parezco a ti.

—Esa es una ofensa que no estoy dispuesto a tolerar. Dime quién fué para ir a pegarle dos palos.

—No te apures. Ya llevó el majadero lo suyo; ¡se los pegué yo!

TRASCENDENTE



—¡Victoria! ¡Victoria!

—¿Qué? ¿Has descubierto al fin el modo de evitar la muerte?

—No, mujer, ¡es algo más importante! ¡Firpo ha contestado a mi telegrama de felicitación!

FIRMEZA.—El juez pregunta su edad a una señora.

—Treinta años—contesta la interpelada.

—Durante los últimos tres años viene usted dando siempre esa misma edad ante este tribunal.

—Es que yo, señor juez, tengo la firmeza de mis convicciones. No soy de esas que dicen hoy una cosa y mañana otra.

SEGURIDAD.—Después de una noche de "farra", dos amigos regresan a su casa en automóvil. Las sombras son densas.

—Cuidado, Antonio—grita de pronto uno de ellos.—A poco atropellas a un hombre.

—¡Cómo!—contestó Antonio.—¿Yo? ¡Pero si yo creía que manejabas tú!

LAS SIRVIENTAS MANDAN



—Si usted, que es senador, no le proporciona una buena colocación a mi hijo, no cuente más con mis servicios.

HOMBRE MODESTO. — El doctor aconseja a uno de sus clientes:

—Padece usted uno de los casos más serios de gota. El mejor régimen para usted consiste en no beber vino ni cerveza ni alcohol en ninguna forma. Tampoco debe usted fumar...

—¡Pero, doctor!—clama el enfermo,—usted se olvida de que soy un hombre muy modesto. ¿Quién soy yo para seguir el mejor régimen? Me conformo con uno que sea regular.

COSAS DE CHICOS.—Cuando yo era chico, no era tan delicado como tú para comer. A veces tenía que contentarme con pan duro.

—Entonces, desde que vives con nosotros estás mejor en ese sentido, ¿verdad, papá?

LOS NIÑOS TERRIBLES



—¿De modo que tu mamá ha salido?

—Salió de la sala diciendo que le dijera a usted que no estaba.

VER Y OIR.—A cierto hombre, célebre por su ingenio, que conversaba a menudo con una mujer tan bonita como necia, se le preguntó cómo podía tratarla con tanto interés.

—¿Qué quieren ustedes?—contestó.—¡Me gusta extraordinariamente "verla" hablar!

LA VIVIENDA CARA.—¿Cómo es que no oigo ladrar a su perro?

—Lo vendí para alquilar su casilla a unos recién casados.

CONYUGAL.—Si me muero antes que tú, ¿me enterrarás al lado de mi primer esposo?

—¡Con mucho gusto, querida mía!

HACIENDO EL ARTÍCULO.—¿Cómo habla este loro?

—Como usted, señora.

EN EL RESTAURANT.—¿No te parece, mujercita mía, que este almuerzo por dos pesos cincuenta es bastante bueno?

—Y tan bueno que me siento con necesidad de repetirlo.

EL BUEN PÚBLICO



—Me parece, amigo tenor, que no estamos cantando el mismo dúo.

—Continuemos; eso no tiene importancia. No se ha dado cuenta nadie.

HOMBRE RAZONABLE.—¿Por qué no prestaste a Juanito los mil pesos que te pidió?

—Por perder menos: dándoselos, hubiera perdido el amigo y los mil pesos; negándoselos, no pierdo más que el amigo.

LA RUTINA.—En una oficina del Registro Civil es presentada una criatura de tres años, que sus padres no han podido inscribir antes, porque la criatura nació en un faro de que aquéllos eran encargados y que estaba lejos de toda población.

Allanadas las dificultades, el empleado, esclavo de la rutina, escribe:

"Hoy, etc., etc., de X. y Z., en legítimo matrimonio, ha nacido un niño de sexo masculino y tres años de edad."

¡IMPLORANDO...!



—Te ruego, querida Silvia, que golpees despacio, pues tengo un merengue en el bolsillo.

EN EL TALLER MECÁNICO.—Como vuelva usted a indicar a un cliente lo que debe hacer para evitar descomposturas en el automóvil, puede darse por despedido.

ENTRE AMIGOS.—Mi señora sale tanto, que apenas puedo verla media hora diaria.

—¡Qué horror!

—No lo crea, amigo; media hora pasa pronto.

DEL MAL EL MENOS.—El comisario de policía dice a los agentes:

—Al fin podemos decir que estamos de enhorabuena. No hemos encontrado al asesino; pero dimos, por fortuna, con el cadáver de la víctima; lo que no deja de ser una satisfacción para la justicia.

(Sigue en la otra página.)

EL QUE DA LO QUE TIENE...



—¡Me invitó usted a comer el producto de su caza! ¡Es durita y de mal gusto!

—¡Es que sólo he matado a mi pobre perro...!

COSAS DEL CAMPO.—Benítez, esta mañana vino uno que quería comprar un chancho.

—¿Y qué le dijiste?

—Pues que no estabas tú en casa.

DEFINICIÓN.—¿Qué es un banco?

—Por lo general es un establecimiento con muchas ventanillas donde hay de todo menos dinero.

SEÑAL DE LOS TIEMPOS



—¡Esto es odioso! ¡Me ha echado toda la salsa en el pantalón! Llame al amo.

—No se lo aconsejo a usted, señor, porque es muy capaz de ponerle luego en la cuenta! "Salsa perdida, 3 pesos".

LA ADIVINA

El célebre Idiótez acaba de contraer matrimonio. Es viajante de comercio y tras una luna de miel bastante breve, se ve obligado a dejar sola a su linda y joven mujercita.

En tal ocasión, estando lejos de ella, deseó saber lo que estaría haciendo, y no encontró medio más acertado que el de ir a consultar con una adivina.

—Señor — dijo la mujer, adoptando una actitud profética, — su esposa se encuentra en estos momentos asomada a la ventana como quien espera a alguien.

—¡Ah! — exclamó Idiótez con disgusto profundo.

—Espera amorosamente, con marcadas muestras de ansiedad.

—¡Oh!—volvió a exclamar el infeliz, mordiéndose los labios. — ¡No puede ser! ¡Usted se equivoca!' ¡Ella... ella me ama con locura...!

—¡Calma!... Ya llega el esperado. Es de pelo castaño. Ella le mira amorosamente... Ahora le tiende los brazos..., le besa con pasión.

—¡Infame! Y yo que creía en su amor y en su fidelidad como un estúpido... ¡Dígame por favor! ¿Y él? ¿Qué hace él?

—Está muy contento y mueve el rabo. Es un perrito...

Por la cabeza de Idiótez cruza la idea de degollar a la pitonisa, pero la alegría de que sea un perro lo que acaricia su mujer, la salva.

EN LA MISMA MONEDA. — Doctor, estoy muy enfermo y por eso le he llamado.

—Todo es cuestión de imaginación. Procure convencerse de que se encuentra perfectamente, y no estará nunca enfermo.

—¡Caramba! Puede que tenga usted razón. Entonces yo no le pagaré los diez pesos por esta visita; pero procure convencerse de que los ha recibido, y todo arreglado.

ENTRE DISPÉPTICOS



— ¡Brindemos por el agua mineral, que es la única que puede despertar ya nuestra alegría!

BUEN EMPLEADO. — El jefe de la oficina dice a Peñaranda:

—He sabido que flirtea usted por teléfono con una telefonista.

Peñaranda contesta tembloroso ante la perspectiva de la destitución:

—Sí..., sí... es cierto; pero...

—No se alarme; ¡si lo encuentro eso muy bien! Así atenderán mejor el aparato.

LO PEOR.—Yo le aseguro a usted que la gripe no es nada comparado con las consecuencias.

—Es cierto. Yo tuve gripe hace cuatro meses.

—¿Y todavía duran las consecuencias?

—Efectivamente. Todavía ando huyendo del médico que pretende cobrarme los honorarios.

EL PEOR SORDO.—Por ahora, amigo mío, me resulta dificilísimo formular el diagnóstico sobre su caso. Para mí que son efectos del alcohol.

—No se preocupe por ello, doctor; volveré cuando se le hayan pasado a ustedes esos efectos.

COSA CORRIENTE. — ¿Qué opinión tienes del duelo?

—Que es algo completamente idiota. ¡Y estoy dispuesto a sostener mi opinión por las armas!

CUANDO VOTEN LAS MUJERES



—¿Cómo votas tú por los socialistas?

—Por fuerza: tu mamá vota por los radicales; esta sería la primera vez que seríamos de la misma opinión.

Dime cómo te llamas y te diré quién eres

Aunque parezca extraño, esta vez no se trata del descubrimiento de un sabio norteamericano. La teoría comprimida en el epígrafe, es puramente criolla. Ha nacido aquí en uno de estos calurosos días de verano y, si tiene que morir, morirá entre nosotros, como la galantería, el civismo y los boletos de diez centavos.

A primera vista, la tesis tal vez sea un poco simple por la circunstancia, puramente eventual y accesoria, de conocernos en la vida de relación por el nombre en lugar de serlo por el número, como en el régimen carcelario, que es en verdad un régimen oprobioso. Pero si se examinan bien el sentido y alcance de la frase, se llegará a conclusiones mucho más amplias y de una complicación tan absoluta como la de la teoría de la relatividad. En efecto, cuando uno dice que conoce a determinada persona, quiere expresar en realidad que sabe cómo se llama. Si hay un refrán que mienta descaradamente, es el que dice que "el nombre no hace a la cosa". Mentira grosera, porque las cosas no son más que la denominación que tienen. Por ejemplo: llamen ustedes manzana a una pera y seguirá siendo pera siempre. Vuélvanla a llamar del mismo modo y, por más que esperen, el final está previsto: siempre una pera, en fija.

Pero para pera pura, la que sufriría el hombre ingénuo que queriendo citar a un amigo, verbigracia, a las seis en Libertad y Corrientes, le escribiera: "te espero a las seis en Constitución y Entre Ríos", que es algo parecido.

Por el nombre de una persona podemos sacar rápidamente su filiación psicológica, por poco observador que uno sea. Aparentemente esto es imposible, dado que el nombre y apellidos no los elige uno como las corbatas o los duraznos, sino que le son impuestos por los padres antes de que tenga tiempo de hacer su composición de lugar. Pero si bien se mira, advertiremos que en realidad muy pocos se llaman como les han puesto, pues en el curso de la vida, cada cual adopta una denominación que es la que más cuadra con su idiosincrasia y anexos.

Vemos un señor grandote, con mucho bigotazo, de aspecto serio. Parece un comisario de película. Pues bien, pasa un amigo y le saluda amablemente diciéndole: "Adiós, Tito". Inmediatamente salimos de nuestro error. Aquel tipo se ha transformado para nosotros al influjo de su nombre. La seriedad, es aparente; el bigote, es un descuido; el tamaño, para despistar. Su nombre nos dice claramente que es un hombre sencillo y bonachón, de carácter infantil, cariñoso, obsecuente y que a lo sumo tiene un pequeño negocio de cigarrería y quinielas donde no se engaña ni a la suerte.

Todos esos nombres familiares con los que nos cargosean en la intimidad, tienen siempre una profunda razón de ser y constituyen la cédula de identidad del alma o el carnet policial del carácter.

De esas denominaciones de zaguán adentro, hay que descontar aquellas que por ser excesivamente vulgares y corrientes han perdido ya la fuerza de expresión. Nos referimos a los apodos más conocidos: Negro, China, Gordo, Porota, Flaco, Petizo, Rengo, Tuerto, Zonzo, Grande y en general todos aquellos que no indican más que un accidente adiposo, cromático, tranviario o pugilístico. Estos no imprimen carácter y por encontrarse tan a la vista es lo mismo que si no existieran.

Pero aún los mismos nombres llamados de pila, tienen una íntima vinculación con las condiciones personales de quien lo usa. No hay que olvidar que primero nace el candidato y después se le aplica la etiqueta, ni más ni menos que a un producto de farmacia, y existen misteriosos designios que determinan la elección, porque al fin y al cabo los hijos todo lo reciben de los padres, desde la manía de usar corbata de colores chillones, hasta la predisposición al pechazo. Por lo demás, los padres completan su obra poniendo a los hijos el título y hasta el precio, cuando llegan a la edad de contraer o estirar justas nupcias.

Cuando ha existido error de los padres y un individuo se convence de que el nombre que le han puesto no es el suyo, prescinde de él, y se hace llamar siempre por el apellido. Cuando firma, pone únicamente la inicial.

El uso de nombres compuestos obedece a la necesidad de definir algo el carácter de las personas ambiguas.

Veamos ahora el significado de algunos nombres:

Elvira.—Tipo romántico, poca predisposición para las labores de escoba y plumero, afición desmedida por la música o el canto. Ninguna mucama se llama Elvira.

Luisa.—Mujer hacendosa y sencilla, generalmente la más útil dentro de una casa de familia. Habilidad manual para hacer y deshacer vestidos.

Carmen.—Temperamento apasionado que no sirve más que para la vida del corazón. Es devota y trágica, pero también a veces hace programas. Nosotros la hemos visto mucho en los del Colón.

Emerenciana.—Una mujer sin importancia. Si fuera varón podría denominarse con la misma propiedad Elpidio.

Juana.—Persona vulgar que no frecuenta los salones. Tiene gustos populares y le place salir al campo, donde se encuentra a sus anchas y se considera una gran dama, Juana.

Teolinda.—(Del griego Teos—dios y linda—linda—diosa linda, segun el helenista señor Lugones). A nosotros no nos seduce el nombre.

Joaquín o *Andrés.*—Giles, en fija.

Filemón.—Sujeto meloso, sofista y crédulo. Es muy raro encontrar varones de este nombre que no sean curas.

Manuela.—Mujer ideal para fregona.

Manuel.—Mozo de café, portero o guarda de tranvía.

María Esther.—Nunca pasará de milonguera.

Eduviges.—Las pobrecitas que llevan este nombre armonioso están condenadas a vestir santos.

Toribio.—Comisario de película u oficial de sastrería. Famoso para silbar.

Juan.—El que se llama así no escapa de la conscripción.

Martín.—Desgraciado en el matrimonio y afortunado en las quinielas.

Celestina.—¡Oh, madres virtuosas, nunca pongais este nombre infamante a vuestras hijas, sino quereis hacerlas desventuradas para siempre!

Hércules.—Changador.

Samuel, Adolfo o *Salomón.*—Cambalacheros vitalicios.

Domingo.—Tan vulgar como el 7.° día de la semana. Nunca hará nada bueno por su propensión a la holganza.

Rosa.—Amor florido. A veces resulta con espinas que son verdaderos clavos.

Angel.—Este nombre es para despistar. Conocemos uno que no lleva alas, pero pega fuerte.

Aída.—Muy interesante en la ópera, como peligrosa en la vida real.

Raúl.—Cambiad la R. en B.

Francisco.—Fraile, torero o cómico.

Margarita.—Puro romanticismo. Idealista, capaz de casarse con un empleado público, aunque por excepción puede vincularse a un comerciante, ya que ninguna margarita está libre de caer en boca de un cerdo.

Napoleón, Wáshington, Demóstenes.—Grandes charlatanes, que si no honraron la historia como sus antepasados, le inventan con su elocuencia barata.

Rafael.—Artista.

Y así seguiríamos al infinito.

De todo lo expuesto anteriormente, resulta que el nombre no sólo hace a la persona, sino que muchas veces la transforma radicalmente. Así tenemos mujeres que por el sólo hecho de llamarse Lucía, Alicia, Amanda, Blanca, Nieves, Aurora, Sara, Amalia, Julia, Mercedes, Clotilde, etc., son verdaderas *pápas*, como Papas que si no se denominaran León, Pío, Benedicto, Gregorio, dejarían de ser Papas, puesto que nadie puede serlo con el nombre propio.

Y si aún hay alguna persona que dude de nuestra teoría, que pregunte en Investigaciones si existe algún criminal que no tenga un sobrenombre y a veces hasta cinco, o alguna cocota que no haya cambiado de nombre, para definirse mejor en el género de vida censurable a que se dedican ambos.

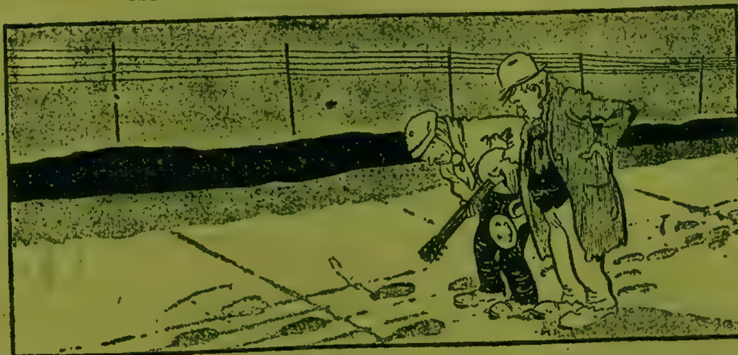
¿Por qué lloran y patalean los niños en la pila bautismal? Seguramente porqué se les ha puesto un nombre que no está de acuerdo con sus deseos. ¿Qué angelito va a estar conforme con llamarse Agapito? ¡Haga el favor!

Mono SABIO.

NOCTURNO, POR UN COMPOSITOR ANÓNIMO



La luna iluminando el panorama
improvisa un curioso pentagrama
en el cual unos pies... ¡Oh, pies geniales!
escriben bellas notas musicales.



Dos músicos errantes que al acaso
van siguiendo al peatón paso tras paso,
con lógica sorpresa aunque inaudita
reparan en la música así escrita.



Ejecutan la rara melodía
que escribieron dos pies...—¡Oh, que ironía!—
y se elevan al punto al infinito
las notas del nocturno más bonito.

Arboles que proveen de todo cuanto es preciso para la vida

Quizás el más sorprendente de todos los árboles es la palmera, la cual florece, como es sabido, con profusión en los países cálidos. Un natural de éstos puede obtener de la palmera todo aquello que necesita para la vida.

El coco provee de alimento y de agua; ésta, más tarde, se convierte en leche dulce y sabrosa.

Del tronco del árbol, el indígena obtiene la madera para construir su casa y sus muebles, siendo un admirable material para las conexiones las anchas y fuertes hojas de la palmera.

Las esteras y las perchas se hacen de la fibra. Sus botes-barcazas son también de madera y fibra.

Aparte del agua y de la carne del coco, se obtiene también un líquido, que destila de las ramas del árbol, cuyo sabor es muy agradable, pero que tan pronto como fermenta se convierte en alcohólico. Otras veces se deja acidar y es vinagre. El azúcar se hace también del coco.

La palmera, además, provee al indígena de toda clase de ropas, que se fabrican con las más finas fibras, y los zapatos con hojas fuertes de la palmera.

Si es necesario escribir una carta, lo hacen en una hoja seca con un punzón de madera. El indígena que necesita enviar una carta, hace sonar un pequeño silbato construído con madera del árbol, coloca la carta en un cesto de hojas de palmera, y se le entrega al muchacho que llega al escuchar el silbido. El recadero se defiende de los rayos del sol por medio de una sombrilla hecha de las amplias hojas de la palmera.

Naturalmente, el "hombre blanco", no tardó en comerciar con esta clase de árboles y en la actualidad el cultivo de palmeras es un provechoso negocio. Cada palmera alcanza un precio considerable.

La página de las curiosidades

Cuando los paraguas están mojados no conviene frotarlos, puesto que perderían su forma, pero sí, abrirlos hasta la mitad y dejarlos secar, el mango para abajo. Si presentan manchas de barro, hay que esperar que éstas se sequen. Entonces se quita el lodo y se pasa sobre la mancha una franela empapada en agua con unas gotas de amoníaco.

Por bonita que sea una mujer puede no servir para actora de cinematógrafo, si no reune algunas condiciones que forman el cánon de las peliculeras.

He aquí algunas: La distancia de oreja a oreja, pasando por encima de la cabeza tiene que ser igual que desde la punta de la barbilla a la coronilla; la boca, al sonreir no ha de ser más de un quinto más larga que la medida que tiene en reposo, mientras que la distancia de la barbilla a los ojos ha de ser exactamente igual a la que hay de los ojos a la coronilla. El límite superior del pabellón de la oreja ha de encontrarse al mismo nivel que las cejas.

El salto de Tequendama, en Colombia, tiene la colosal altura de 139 metros, si bien su ancho no es sino de 20.

Un naturalista afirma que la fuerza empleada por la hormiga para llevar su carga, es comparable proporcionalmente a la de un hombre que pesara 65 kilos y llevara un peso de cuatro toneladas y media.

El Sena estuvo helado durante treinta y cinco días seguidos, hacia el año 1676.

En los Estados Unidos el 90 por ciento del alquitrán sirve para mejorar los caminos públicos; se le emplea en la edificación y también para la manufactura del aceite de creosota, de la naftalina y otros productos aprovechables.

En 32 hombres por cada ciento, el brazo izquierdo es más fuerte que el derecho.

Los persas adoraban al agua haciéndole grandes sacrificios y castigaban severamente al que la profanaba, razón por la cual no se tiene noticias de que se bañase un pueblo que hubiera creído manchar con su cuerpo, la pureza de su divinidad favorita.

Abunda mucho entre los chinos el cáncer en el estómago, siendo originada tal enfermedad al decir de un médico, por la costumbre que tienen los hombres, en China, de comer aprisa arroz muy caliente.

El dirigible más pequeño del mundo, es el "Baby", simple caña de bambú, suspendida de una envoltura llena de gas y provista de un motor de 35 caballos. Es el dirigible más rápido que se conoce. Hace más de 80 kilómetros por hora.

La planta que más almidón produce es la alcachofa. Su poder alimenticio es un tercio mayor que el de la papa.

Del Paraguay se exportan con destino a la ciudad de Buenos Aires, setenta y tres millones de naranjas.

El cuervo es animal muy juguetón. Cuando viven emparejados, juegan a las escondidas pero su diversión favorita consiste en tirar cada uno del extremo de una cuerda o de una larga vara, a ver quien puede más. Cuando se cansa uno de ellos, suelta la presa y el otro cae de espaldas.

El café es un buen desinfectante; quemado en un braserito, purifica el ambiente de las habitaciones y quita los malos olores.

La pequeña ciudad de Mogok se levanta entre las exploraciones de rubíes que avanzan poco a poco hacia la población. Ya las casas de media calle han sido hoy destruídas, y dentro de un año caerán las restantes en las fauces insaciables de las minas que avanzan sin descanso.

Entre los suplicios que la antigua legislación imponía a los rebeldes y traidores, la más cruel era la "pena de ceguera", abolida en todo pueblo civilizado como los demás castigos bárbaros.

En otra época se juraba por los cabellos como hoy se jura por el honor. Aquel a quien se los cortaban quedaba deshonrado y envilecido.

El sólo aumento de dos centavos en el precio del boleto, dejaba a las empresas tranviarias, más de trescientos cincuenta mil pesos mensuales.

Los mozos de los hoteles en Suiza, no sólo no cobran, sino que abonan un tanto al dueño que los tiene a su servicio, pues el importe de sus propinas les da para vivir con bastante holgura.

El boxeador Jack Dempsey, gana medio millón de dólares por año.

Existió en Italia una orden de monjes que se llamaban "Hermanos de la Ignorancia". Hacían voto de no aprender ni comprender nada y respondían a cualquier pregunta con un eterno "no sé".

Cosas que parecen insignificantes, causaban el tormento de algunos hombres célebres: Lord Bacon se desvanecía durante un eclipse de luna; César, temblaba al oir cantar un gallo y el baño, era un espectáculo intolerable para Ariosto.

En Ontario hay siete millones de manzanos que dan fruta de primera clase en cantidad capaz de llenar siete millones de barriles.

Se celebra, en Estados Unidos, un matrimonio cada veinticuatro segundos.

Se emplea mayor cantidad de alcohol para fabricar la sidra que para hacer cerveza.

El elevadísimo precio que alcanzan las orquídeas depende principalmente de que las más hermosas proceden de apartados desiertos o de pantanos que amenazan con sus fiebres la vida del viajero. Las hay en la cima de montañas inaccesibles y en las tenebrosas selvas tropicales.

Las boas padecen mucho de dolor de dientes. Sabido esto, en la mayoría de los parques zoológicos se procede a atacar este mal de los ofidios.

El género tan conocido y popularizado con el nombre de "batista", debe su nombre al inventor de esta tela fina y delicada. Fué un francés llamado Batiste (Bautista), que vivió en el siglo XIII.

Algunas flores, tales como la soldanela de los Alpes, contienen tal cantidad de calórico, que pueden vivir encapotadas bajo la nieve, como dentro de un fanal, gracias al calor que poseen. Este calor es mayor durante el crecimiento y el desarrollo de la planta.

COSAS DE LOS PUEBLOS



—Ese es nuestro campeón pedestre.
—No veo porque va en un auto de carrera.
—Es para poder decir que vive a cinco minutos de la estación.

LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

Un remedio que tiene gran éxito

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en el tratamiento de las molestias del estómago. Sin embargo ha podido demostrarse que el bicarbonato común contiene muchas impurezas siendo de acción medicinal dudosa y hasta peligrosa en determinados casos. Estos inconvenientes han podido corregirse, pues hoy se prepara un nuevo bicarbonato llamado catálico que por su acción catalítica tiene la propiedad de quitar la acidez, ardor, dolor, la flatulencia, etc., provocando en todos los casos la más rápida digestión y asimilación. Es el bicarbonato catálico un producto concentrado, muy agradable de tomar y de conservación indefinida manteniéndolo en su frasco original.

En el mundo del cine

Se anuncian como probables los compromisos de **Jacqueline Logan** con Jack Nolan, hijo de un rico estanciero; y el de **Marjorie Daw** con David Selznick de la compañía del mismo nombre. Por supuesto que ambas lo niegan, pero ¿acaso no negó Mary el estar de novia con Doug, y no protestó Pola contra las noticias de su compromiso con Charlie? ¿Y cuantas veces desmintieron los anuncios de su noviazgo Mildred Davis y Harold Lloyd que sin embargo se casaron los otros días?

Ruth Roland está divorciada de un tal **L. E. Kent**, pero aunque ya no lo quiere como esposo, lo ha aceptado como socio y se ve con él muy frecuentemente para discutir negocios.



Phyllis Haver, la nueva estrella de la Mack Sennett, que dejó la comedia para volver al cinematógrafo, donde ya actuó temporalmente.



Ruth Roland, quien divorciada atiende a su esposo únicamente para ultimar asuntos comerciales que aún existen entre ambos.

Doris Rankin Barrymore, esposa de Lionel Barrymore, ha pedido divorcio. Doris ha conseguido la custodia de su único hijo y se dice que la familia de Lionel está de parte de la esposa. Se menciona como causante de la separación a la artista Irene Fenwick.

En un cine de Chicago, una señora hizo arrestar al hombre que ocupaba un asiento contiguo al suyo porque mascaba chewing-gum con tanto entusiasmo, que le impedía a la vecina oir la música.

Mary Pickford ha alterado sus planes. En lugar de "Dorothy Vernon", piensa hacer "Fausto". Mary de Margarita y dirigida por Lubitsch. ¡Qué promesa! Personalmente habríamos preferido a **Lillian Gish** en el papel de la rubia Margarita, con Griffith detrás del megáfono, pero ya que Griffith no quiso, veamos lo que hace Lubitsch.

Henri Berger, el editor de la versión francesa de "Los tres mosqueteros", ha terminado "Veinte años después", película que como la anterior consta de varios episodios y acerca de la cual se anticipan comentarios muy halagüeños. El papel de d'Artagnan está a cargo de un novel actor llamado **Yonnel. Amie Simon Girard**, protagonista de "Los tres mosqueteros" es el primer actor de una vista en series titulada "El hijo del filibustero" editada por Gaumont.



Doris Rankin, la artista que pide divorcio contra su esposo Lionel Barrymore, según sospechas, por alguna compañera que ha conquistado a Lionel.



Raquel Meller, la inteligente tonadillera que prueba su arte en el cinematógrafo del que espera salir airosa.

Raquel Meller, la tonadillera que tantos éxitos conquistara en los escenarios bonaerenses, ha resuelto dedicar parte de sus energías al cinematógrafo. Dirigida por **Henry Roussel** ha interpretado un papel importante en "Los oprimidos", película de argumento histórico.

Todas las viejas películas Triangle —o sea unas dos mil—serán reeditadas. Incluyen una serie de dramas producidos bajo la supervisión de **Ince** y **Griffith**, con artistas como **Lillian** y **Dorothy Gish, Douglas Fairbanks, William S. Hart, Charles Ray, Bessie Barriscale, Dorothy Dalton** y otros.

Leatrice Joy fué a probar vestidos a un salón de modas de Nueva York y al retirarse no pudo encontrar su sombrero. Gran indignación hasta que se descubrió que el sombrero había sido vendido por una empleada y mandado al departamento de expedición para ser enviado de inmediato a la compradora. ¡Las consecuencias de saberse vestir con buen gusto!

Phyllis Haver, que abandonó temporariamente las comedias para dedicarse al drama bajo la dirección de Maurice Tourneur, ha vuelto a la compañía de Mack Sennett, quien la ha ascendido al rango de estrella.

Se anuncian los festejos de **Mack Sennett** y **Anna Q. Nilsson**. La bella sueca está trabajando con Cecil de Mille en "La costilla de Adán".



Mary Pickford, con ayuda de su director Lubitsch, llevará a la pantalla el "Fausto", idea que Griffith ya desechó hace algún tiempo.



Leatrice Joy, quien pone de manifiesto su elegancia con la anécdota que comentamos en esta sección, recibida, según noticias de la prensa norteamericana.



Macanitas

LA VIRUELA EN LA CÁRCEL

Entre los hechos aciagos,
la noticia se nos da
que en cierta cárcel está
la viruela haciendo estragos.

Mas la noticia consuela,
pues, causando tanta muerte
la viruela, es una suerte
que esté presa la viruela.

¡COMO LA MONA!

Se queja la policía
de a caballo en ... un lugar,
de que la obligan a estar
a caballo todo el día.

Se ve que son resistentes,
pero hay cosas que sublevan.
¡Vaya una vida que llevan
los desgraciados agentes!

Si están, como se menciona,
tantas horas a caballo,
por razones que me "callo"
andarán "como la mona".

UN FRACASO DE LA HIGIENE

Desde la Creación a nuestros días
no han habitado el mundo más que locos
(porque los hombres cuerdos son muy pocos),
que han tenido las más raras manías.
Hurgarse las narices ya es herencia
que han legado a su larga descendencia
nada menos que Adán y su señora,
los cuales, careciendo de pañuelo
para limpiarse, como se usa ahora,
encontraban consuelo
y hasta cierto placer y eran felices
hurgándose sin tino las narices.
Cometió el pobre Adán la gran macana
de morder la manzana
que, astuta, les brindaba la serpiente,
perseguido por Eva tenazmente.
El desgraciado Adán, aunque corría,
no pudo resistir las tentaciones
porque Eva, sin cesar, lo perseguía
presa de la manía
de las "persecuciones".
Tuvo origen, en fin, el hombre insano
en el plácido edén del Paraíso,
pues fué Adán (demostrarlo no es preciso)
un loco de verano.
Con lo dicho se explica fácilmente
el origen de todas las manías
que ha tenido y que aún tiene la gente,
desde la Creación a nuestros días.
Esclavos del sustento,
los hombres, dando vueltas a sus mates,
haciendo los más grandes disparates
para obtener barato el alimento,
pretenden reemplazar los comestibles
con productos muy poco digestibles.
Hay hombres que el carbón hallan sabroso
y a quienes les importa cuatro bledos
comer pan de jabón, si es oloroso,
pomada, cal o arena, y hay goloso
que se chupa las "yemas" de los dedos.
El comerse las uñas es manía,
en hombres y mujeres muy frecuente,
y ustedes habrán visto a mucha gente
comiéndose el boleto del tranvía.
Y basta ya de exordio, porque veo
que, siguiendo a este paso,
no les voy a contar lo que deseo.
Conque vamos al caso.
Cometió la macana
de engullirse Pascual una mañana
un rollo de papel hasta el final
y murió de infección intestinal,
con la barriga en forma de tonel.
Y eso que era, según dijo Pascual,
"higiénico" el papel.

LEY FÍSICA

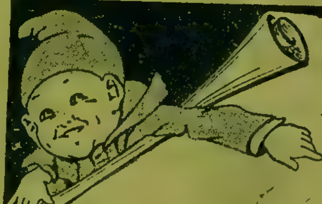
Dicen que la población
aumenta en Montevideo
en cuanto llega el verano
y disminuye en invierno.
La razón es bien sencilla;
se deberá el crecimiento
de habitantes al calor
porque dilata los "cuerpos".

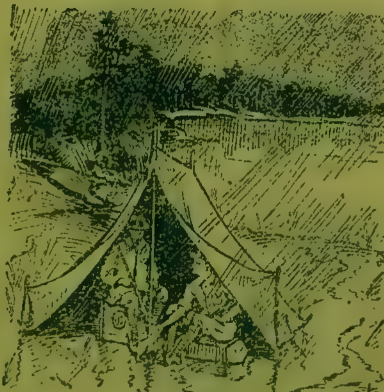
NUEVA INDUSTRIA RURAL

En el Ruhr, la producción
de carbón no crece nada.
Aumenta la proporción
de gente desocupada
y hay allí mucho ladrón.
Los ladrones, como lobos,
caen sobre la policía
y hacen tanta fechoría
que, en fin, en el Ruhr los robos
están a la orden del día.
Se ha hecho ladrona la gente,
según los corresponsales,
en el Ruhr, probablemente
porque es la más floreciente
de las industrias "Ruhrales".

José M. SIERRA.











La muerte de Gravoche

"Gravoche", era un perro horriblemente feo y sentimental. ¿Sonríes, lector?... ¡Pues así era, dolorosamente sentimental! Le llamaron "Gravoche", porque era hijo de un amor callejero, instintivo y despojado de todo ceremonial. La madre de "Gravoche", una hermosa perra de Pomerania, no pensó, a buen seguro, al concebirlo, en alcanzar con él, el arquetipo de la raza. Fué fruto de un romance de amor, en el que la aristocracia materna (aristocracia de Pomerania) claudicó ante un perro plebeyo, noctívago y sentimental, místicamente enamorado de la luna. Era un can de pelo color rojizo, belfos muy pronunciados y pupilas de bardo romántico. Carecía de todo trascendente abolengo. Filósofo mañanero, que padecía el dulce mal de andar, sentía no obstante, instintiva repulsión por los recipientes repletos de desperdicios que escalonaban sus andanzas, en los que más de una vez vió hurgar desesperadamente a su "hermano" el hombre...

"Gravoche", heredó de su padre el tipo lamentable, y su capacidad dolorosamente sentimental. Es verdad que nunca ladró a la luna, por temor acaso de asustarse a sí mismo. Era tan estridente su ladrido que, instintivamente, los amos echaban mano del primer objeto que tuvieran cerca. Un contraste sarcástico. Era el suyo, el ladrido de un "danés" enfurecido.

De la madre, la aristocrática perra de Pomerania, que claudicó por pasión de su ilustre y soberbia aristocracia, "Gravoche" no heredó más que unos hermosos y seductores ojos azules. Como su padre, era color rojizo y, además pequeño, escuálido y rengo. Su amo, para ridiculizarlo mejor, le cortó la cola y luego, le recortó a tijera el pelaje exuberante del belfo. Parecía tuviera bigotes y barba. Así resultó espantosamente ridículo. El notó que sus semejantes le huían. La vecina, una perrita blanca como la espuma, que hasta entonces lo miraba "incendiariamente", ya no dejaba caer sobre él la piadosa ternura de sus pupilas... Y, cuando "Gravoche" se acercaba, muy devotamente, "ella" se alejaba despavorida, ladrando furiosamente. Se hizo popular en el barrio, sirviendo de blanco a la "puntería" de los muchachos y, en el hogar, sus pobres y lamentables lomos misérrimos, atrajeron la atención de los sirvientes que ensayaron sobre ellos, con la escoba, toda clase de esgrima barata... "Gravoche" vivía en el segundo patio. Un patio húmedo y donde el sol no asomaba la cara. Y en la alcoba de la señora Lucy, vivía "Mascota", un soberbio y voluptuoso gato de Angora, con un pelaje undoso y sedeño, color ceniza fría. "Gravoche" sentía un gran amor y un odio atroz. El primero por la señora Lucy; su odio era "Mascota", el intruso. Cuando la señora Lucy se dignaba mirar a "Gravoche", las pupilas de este se humedecían de ternura; cuando alcanzaba a ver a "Mascota", en el interior de la alcoba, tendido sobre el quillango leonado, sus ojos se inyectaban en sangre. Entonces con su belfo barbudo, erizado, y las pupilas enrojecidas, se asemejaba a un nihilista ruso...

* * *

Sin embargo, "Gravoche" había tenido su época feliz, inolvidable. Ella persistía en él como un recuerdo aromatizado, como uno de esos recuerdos de felicidad que son suficientes a compensar toda una vida de desgracias. El recuerdo de aquellos años, compensaba su calvario presente. En las noches plácidas, en las que había luna lírica, "Gravoche" sentía revivir en él, el espíritu sentimental y noctívago de su padre. Y, como no le dejaban hacer sus malandanzas callejeras, evocaba los años felices. De pequeño, "Gravoche", no era tan feo. Su belfo, no tenía aquel pelaje exuberante que lo asemejaba a un nihilista ruso y que espantó para siempre a su blanca vecina de pupilas subyugantes...

Entonces estaba solo en la casa. Se alimentaba bien y dormía en la alcoba perfumada, sobre el quillango, junto al lecho de sus señores. Su pelaje no era tan áspero. Así lo creyó él, porque Lucy lo acariciaba suavemente, amorosamente... Aquellas caricias de las manos femeninas, blandas y suaves, persistían todavía en el torso de "Gravoche"... Los golpes, después recibidos, no alcanzaron a extinguir la huella amable. Recordaba los baños recibidos, de los que salía limpito, perfumado con agua "Colonia", casi hermoso... Luego, la cinta celeste que rodeaba su cuello y los dos cascabeles bullangueros. Pero por sobre todos esos recuerdos, en él persistía una sensación dolorosa e inefable. ¡Los mordiscos que la señora Lucy le daba en las orejas, comentando con ruidosas carcajadas sus gritos de dolor!... ¡Y todo aquello había pasado! Fué creciendo, hasta que un día el amo apareció con "Mascota" en brazos. ¡Qué cambio entonces! "Gravoche", en principio, sintió admiración por aquel gato, que parecía de juguete, y algo de envidia, por la cola impecable, que se movía rítmicamente, espantando las moscas en verano. El, en cambio, se acongojaba avergonzado, ante la evidencia dolorosa de su pobre cola mutilada. Un día, se acercó cautelosamente para admirar los ojos extraños de "Mascota", que parecían de porcelana y, en reciprocidad a su gesto, "Gravoche" recibió un arañazo en el hocico. Lucy, rió ruidosamente. El, tornó a avanzar, pero entonces con su cara de nihilista ruso. Se enlazó a "Mascota" y le hincó los dientes rabiosamente; recibió por ello una paliza atroz. Por la noche, cuando llegó el amo, se sintió tomado por el "pescuezo" y arrojado al patio. Se quebró una pata en la caída. Gimió toda la noche. Sin embargo, el oía, dentro de la alcoba, las risas de Lucy, los mimos y diminutivos más tiernos prodigados al "intruso". Desde esa noche, "Gravoche" no volvió a la alcoba. Cuando intentó asomarse a ella, recibía su cabeza toda clase de proyectiles. El quillango lo ocupaba "Mascota". Así, poco a poco, fué sintiendo hacia él un odio inmenso. Se convirtió en obsesión.

Una tarde, la casa, toda, alarmóse. Los amos y los criados corrían de un sitio a otro, desorientados. "Gravoche" avanzó hasta la alcoba y, por la puerta entornada vió a "Mascota", tendido sobre las almohadas del lecho, víctima de violentas contorsiones... "¿Un suicidio?", pensó "Gravoche". "¡Se muere!"... (Si la señora Lucy se hubiera fijado en el perro, habría asegurado que aquel se sonreía diabólicamente.)

No obstante, "Gravoche" se engañó sobre la gravedad del caso. Había sido un mal golpe, por el que "Mascota" quedó para siempre con la punta de su roja lengua fuera del hocico. Por consecuencia del accidente, nunca lo dejaban solo. Siempre andaba en brazos de Lucy. Cuando "Gravoche" no lo veía, ya sabía que estaba resfriado, maternalmente atendido en el interior de la alcoba perfumada...

Pero, cada vez que "Mascota" pasaba en brazos de Lucy y lo miraba a "Gravoche" con aquellos ojos que parecían de porcelana, a este se le antojaba que el "intruso" se burlaba despiadadamente de su orfandad porque le sacaba la lengua...

* * *

A "Gravoche" lo consumía la tristeza de su vida y el odio acerbo a "Mascota". El contraste entre el pasado y el presente, le había convertido en un taciturno. En los ojos, tenía el brillo de un odio anarquista. Hasta dejó de gruñir. Fué la sombra de un perro, escuálido y rengo. Quedó inadvertido para los de la casa y, cuando pudo salir a la calle, los chicos, ni lo miraban. Entonces, alcanzó a percibir la magnitud del sentimentalismo paterno. Sólo reciba caricias de luna. Tan blanca ella como las manos de la señora Lucy. ¡Las inolvidables y sabias manos!

"Gravoche" necesitaba demostrar que no era un perro vulgar. Si tal hubiera sido, habríase sometido a "Mascota" y gustado los residuos de sus festines. ¡Ah, pero él nunca! Por sus venas corría sangre aristocrática, que lo impulsaba al gesto heroico, y sangre de can sentimental, que le daba impulsos románticos. Hasta que una noche llegó al heroísmo.

Los amos habían salido al teatro, no sin antes cerrar la alcoba con doble llave, donde quedaba "Mascota". Era tarde ya, cuando "Gravoche", que contemplaba desde su covacha a la amada pálida, vió entrar a un hombre, sigilosamente. Como él en la calle, se acercaba arrimado al muro. El hombre avanzó hasta la alcoba. "Gravoche" sintió sobre sí la mirada de unos ojos crueles. Estuvo por ladrarle "hermano mío", porque en aquellas otras pupilas había mucho odio, pero se contuvo; quiso ver. ¿Qué?...

El hombre consiguió abrir la puerta. Penetró a la alcoba. "Gravoche" avanzó con el sigilo de una sombra. ¡Miraba! "Si lo viera a Mascota", pensó. Se tendió como pudo en el umbral, y miraba desesperadamente... "Mascota" dormía en el lecho. "Gravoche" vió cómo el hombre miraba al gato, con súbita codicia en las pupilas. Aquel tomó una "colcha" y envolvió al animal. "Gravoche" lo adivinó todo. ¡Se lo llevaba! Una alegría infinita embargó su espíritu. Se dió a correr por toda la casa, dando saltos que resultaban grotescos a la luz de la luna. Pero todo lo hacía en silencio. Fantasmagóricamente. Volvió a mirar y vió cómo aquel hombre desvalijaba el joyero de la señora Lucy... "Gravoche" se acordó de las manos blancas y suaves.

Entonces, penetró a la alcoba, salió, volvió a entrar, dando unos ladridos espantosos. Parecía una jauría enfurecida.

El hombre clavó en él sus pupilas homicidas; "Gravoche" continuó con sus ladridos, furiosamente. Hasta que aquel sintió en sus pantorrillas la dientes del perro. Entonces, desnudó un cuchillo, alcanzó a atrapar a "Gravoche", y le partió el corazón de una cuchillada... Cuando quiso salir, los criados y vecinos lo detuvieron.

Al rato, cuando llegaron los amos, lo que primero advirtieron los ojos de Lucy, fué a "Gravoche" muerto. Estaba con las patas hacia arriba y mostrando, como un trofeo, la herida sangrienta. Su belfo barbudo le daba un aire patricio. Así tendido, sobre un charco de sangre en el quillango, impecablemente hierático, se diría un César yacente, envuelto en su manto imperial. Desde las almohadas del lecho, "Mascota", semi-idiotizado, lo miraba y le sacaba la lengua...

Juan I. CENDOYA.

UN VENDEDOR INTELIGENTE



—¿Quiere usted comprar este perrito?
—¿De qué raza es?
—Y usted ¿de qué raza lo quiere, señora?

Aeroplano blindado para bombardeos

El primer aeroplano especialmente construído para bombardeos, yendo él mismo blindado en acero, ha sido construído en Inglaterra y fué ensayado en Norwich. Durante los ensayos fué pilotеado por uno de los aviadores de más fama de la Gran Bretaña, el conocido Courtney.

Esta nueva máquina de guerra, mandada construir por el Ministerio del Aire inglés pesa, según se dice, el 50 por 100 menos que si hubiese sido construída en madera, lo que no deja de parecer paradójico, pero así lo aseguran los ingleses.

Lleva dos motores de 450 caballos y puede transportar muchas, no sabemos cuántas, toneladas de bombas.

La barquilla, de un modelo especial, ha sido construída esencialmente para el fin principal de la formidable máquina para los bombardeos, y tiene lugares especiales para las ametralladoras y para los operadores fotográficos.

Una cámara "ad hoc" contiene todos los aparatos de oxígeno, necesario para las grandes alturas.

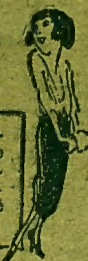
Este nuevo aeroplano guerrero viene a demostrar que las naciones todas no piensan más que en el desarme y que todas anhelan la paz universal, pero que se olvidan del "Si vis pacem..."

CÓMO SE LIMPIA LA SANGRE

Basta acudir a un antiguo como sencillo remedio casero: tomar de mañana en ayunas, una cucharadita de azufre termado mezclado con miel pura de abeja o de agua azucarada. Es un demedio que cura las afecciones de la piel, como ser barros, granos, manchas, puntos negros, herpes, eczemas, etc. También es un excelente depurativo de la sangre, porque elimina del organismo todas las impurezas, y es un magnífico regulador de las funciones del tubo digestivo, porque abre el apetito y corrige radicalmente el estreñimiento.



La página de los lectores



Hacemos saber a los colaboradores de esta sección que en lo sucesivo no será tenida en cuenta ninguna colaboración personal que se nos remita, desde que esta página no fué creada para mantener correspondencia amorosa entre los lectores, sino para que éstos puedan expresar en sus columnas cuáles son sus ideales, sus aspiraciones y qué puede constituir la felicidad de una persona.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería que fuese obligatorio el uso de la melena hasta los treinta años, así podría satisfacer mi capricho.—*La chica de la calle Florida.*

Mi única felicidad sería que el hombre a quien tanto amo, no me desdeñara.—*L. de Ramos Mejía.*

Mi mayor felicidad sería volver a ver a mi amado hijo Hipólito Waldino Torres. Si el azar hiciera que estas líneas fueran leídas por alguien que lo conozca, le ruego se apiade del dolor de una madre, informando al respecto a La Plata, calle 54 N.° 1144. — *Madre que sufre.*

Mi mayor felicidad sería recibir una carta de "ella" para saber si me ama como hasta hace poco.—*Morocho argentino,* Coronda.

Nuestra mayor felicidad sería encontrar dos morochos simpáticos, altos y elegantes, que sean amantes del teatro y del baile.—*Dos morochas simpáticas.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondida por un joven compositor.—*Alma Bohemia.*

Mi mayor felicidad sería poder seguir la carrera del magisterio para poder con ello contribuir al engradecimiento material y moral de mi tan querido hogar.—*Ramone Balles.*

Nuestra mayor felicidad sería ser correspondidos por dos simpáticas chicas galvenses que supieron cautivar nuestros jóvenes corazones.—*Dos galvenses.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una joven de 17 a 18 años, gordita, de cutis blanco y rosado, cariñosa y amante del hogar.—*F. D. B.*

Mi mayor felicidad sería conocer una joven de 18 a 20 años, rubia o morocha, que le gusten los cines y que sea trabajadora y cariñosa.—*Cordobesito.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una simpática rubia de ojos verdes.—*Paulista,* Córdoba.

Mi mayor felicidad sería volver a encontrar al dueño de mi corazón que hace tiempo se alejó de mi lado.—*Morocha que sufre.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondida por un morocho simpático, más bien alto, gordito y de unos 27 a 28 años.—*Chica del lunar.*

Mi mayor felicidad sería que la morocha de la cual estoy profundamente enamorado y que me ha jurado eterno amor, me siga queriendo mucho.—*Alberto.*

Mi mayor felicidad sería casarme con un simpático rubio de 21 a 22 primaveras, de cabello ondulado.—*Una morocha de veinticinco.*

Mi felicidad depende solamente de encontrar el ideal por mi mente forjado, que a causas de mis exigencias no lo puedo encontrar. La deseo bonita, simpática, rubia o morena, me es igual, pero sí que sea elegante, amante de las flores y trabajadora.—*Santiagueño 18 años.*

Mi mayor felicidad sería que el simpático joven que conocí una vez me amara ciegamente.—*Morochita veintecinqueña.*

Mi mayor felicidad sería encontrar una rubiecita de 23 a 24 años, amante del baile y de las flores, y que sepa alegrar mi triste corazón.—*César, el morocho,* Coronda.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

El ideal que mi mente se ha forjado es una simpática rubia.—*El chico del pierrot.*

Mi ideal lo constituye una simpática y encantadora rubiecita, de expresivos ojos pardos y regular estatura, que ha despertado en mi corazón un amor puro y sincero.—*José.*

Mi ideal lo constituye una linda y simpática chica de ojos arrobadores.—*Coco.*

Mi ideal lo constituye una hermosa chica de unos 18 a 20 años y ojos negros de mirar profundo.—*El pibe Dorreguense.*

El ideal que mi mente se ha forjado es una simpática rubia de ojos negros y fascinadores y unos 15 ó 16 abriles.—*Joven enamorado.*

Mi ideal es una joven alta, rubia, de ojos azules grandes, simpática y encantadora.—*Chico que sufre por la rubia.*

Mi ideal es una encantadora rubia de melenita.—*Morocho que sufre.*

Mi ideal es una ñatita rubia, baja y de ojos verdes.—*Negro.*

Mi ideal lo constituye una encantadora rubiecita, a quien amo con locura.—*O......o.*

El ideal por mi mente acariciado es una chica de 17 a 18 años, de regular estatura y cabello y ojos castaños.—*Chico del clavel.*

Mi ideal lo constituye una simpática morochita de 15 primaveras, que supo despertar en mi corazón un amor ferviente.—*Un pibe pasionero.*

Mi ideal lo constituye una joven de 15 años, gordita, de tez blanca y cabello y ojos negros. — *Alma que ama en silencio.*

Mi ideal lo constituye una hermosa rubia de ojos azules, más bien gruesa, de 17 a 18 abriles.—*Morocho enamorado.*

Mi ideal lo constituye una chica de 21 a 22 abriles, de estatura regular, que sea amante de los niños y de las flores. —*Chico de 20 años.*

El primero y único ideal de mi vida lo constituye una simpática morocha de regular estatura y de ojos azules.—*C. R. Rosario.*

Mi ideal es una linda morocha de ojos grandes y expresivos.—*P. M. M.*

El ideal que mi mente se ha forjado es una simpática e ingrata rubia que me hace sufrir demasiado con su indiferencia, pero que amo y seguiré amando siempre, siempre....—*Morocho.*

El único ideal de mi corazón es una hermosa chica de 15 primaveras y de ojos soñadores.—*El chino.*

Mi ideal lo constituye una simpática morochita de mirar profundo, de 24 a 26 años.—*Edmundo.*

Mi ideal lo constituiría una joven rubia o morocha, de 18 a 22 abriles, que le guste mucho la aviación. — *Morocho volador.*

Mi ideal... nunca encontrado, es una mujercita de regular estatura, rubiecita, delgada y elegante.—*Cabello ondeado.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

Para transplantar árboles jóvenes, arbustos, etc., se utiliza en muchas partes un cesto de alambre galvanizado, formado por dos mitades, exactamente iguales que se unen y desunen con la mayor facilidad.

Receta francesa para el cutis

En obsequio a las amables lectoras, que no pueden lucir bien blanco el escote, ni los brazos, copiamos de una afamada revista parisiense, muy versada en los mágicos secretos del tocador, esta sencilla receta: Póngase en media palangana de agua una cucharadita de amydalosa en polvo, y con esta horchata lávese una o más veces al día, para volver el cutis a su plena lozanía, tornándolo sedoso y de una blancura atrayente.

Amydalosa ya puede adquirirse en las farmacias.

Cía. Gral. de Fósforos.—Tall. ex R. Radaelli, Paseo Colón, 1266, Bs. As.

Últimas novedades cinematográficas

La renombrada actriz cinematográfica Mabel Julienne Scott, en una de las interesantes escenas del film "¿Está aquí mi esposa?", que será estrenado en breve en los principales cines de esta capital.



Una bonita escena de "La Arlesiana", película basada en la novela del mismo título de Alfonso Daudet, y en la cual se distinguen los populares artistas De Gravone y Mlle. Fabris.



Wallace Reid, el popular actor recientemente fallecido y Lila Lee, protagonistas del film dramático "La escuela de los incautos".